

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, regamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de Marina, fecha 12
del corriente, se nombran jefes de seccion de arma-
mientos, arsenales y expediciones, á los capitanes de Oya
tenedor de libros de la direccion general de contabi-
lidad de Hacienda publica.

Por decreto del ministerio de Hacienda, fecha 13
del corriente, se nombra á D. José Ramon de Oya
tenedor de libros de la direccion general de contabi-
lidad de Hacienda publica.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS (De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 13 (á las nueve de la mañana).—El
encargado de Negocios de España al ministro de Es-
tado:

«Hoy á las diez se celebrarán en esta los fune-
rales en honor de los generales muertos reciente-
mente.

La situacion militar continúa siendo la misma.»

VERSALLES, 13 (á las nueve y quince minutos de la
noche; Madrid, id.). á las nueve y cincuenta y tres
minutos de la noche).—El encargado de Negocios de
España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Los sublevados han establecido dos nuevas bate-
rias en el Point du Jour y en el Trocadero; por lo
demás, los combatientes no han cambiado sus posi-
ciones, habiendo sido hoy el fuego más nutrido que
los dos días anteriores. Hoy la Commune ha decretado el
derribo de la columna de Vendôme.»

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 13 (á las tres y quince minutos de la
tarde).—Los delegados de la union republicana han
regresado ayer noche á Paris.

Sabemos el resultado de las conversaciones de di-
chos delegados en Versalles.

La primera condicion de las negociaciones será el
desarme de los insurrectos de Paris.

Se perdonará la vida á los rebeldes, menos á los
que hubiesen cometido delitos comunes.

La ley municipal votada por la Asamblea será apli-
cada á Paris, como al resto de Francia.

Relativamente á la peticion de los delegados para
el sostenimiento de la república, se acordaría que
fuesen renovadas las seguridades dadas por el señor
Thiers á la Asamblea, y las declaraciones del Diario
oficial de Versalles.

De 48 horas á esta parte por órden del Gobierno
han cesado el fuego del Monte Valeriano, y los tropas
no han atacado, limitándose á permanecer en sus
puestos para rechazar á los rebeldes, si son ataca-
dos.

El Sr. Schoenchez ha ido á Paris, con objeto de
hacer esfuerzos encaminados á la conciliacion, bajo
las indicadas bases.

No es cierto que haya sido cortado el ferro-carril
en Juvisy.

Las tropas del Gobierno han hecho ayer un reco-
necimiento en este punto.

Los periódicos de Versalles y de Paris, que llegan
con gran irregularidad, nos dicen de la capital
de Francia que el 9 de Châtillon los insurrectos
salieron de las fuertes de Issy y de Vanves, reu-
niéndose á una columna que pasaba entre los dos
fuertes, avanzaron hasta aquella aldea, iniciando
un ataque que fué rechazado desde los primeros mo-
mentos.

El general Grenier, cuyas tropas ocupan Courbe-
vois y Neuilly, resolvió hacer un reconocimiento
sobre Asnières. El regimiento de gendarmes de in-
fantería avanzó hasta la aldea, donde cambió algu-
nos disparos con un destacamento de guardias na-
cionales que habia pasado el puente de barcas.

En la otra orilla, la infantería, costeando el Sena,
llegó hasta una fabrica de albayalde, donde fué dete-
nida por los insurrectos que rompieron el fuego.

El Monte Valeriano, cuyo fuego habia sido más
sostenido que en los días anteriores por tener ya
completas sus baterías, no ha cesado de cañonear
los buartes.

Los insurrectos proyectaban un ataque contra
Châtillon, para lo cual habian reunido delante fuer-
zas considerables.

El partido del orden ha recibido un refuerzo. Los
oficiales de la Guardia móvil se han reunido para
formar un cuerpo de vanguardia á las órdenes de
Mr. Lavalette.

Hace dos meses y medio que cesaron en Francia
las hostilidades entre los alemanes y los franceses;
dos meses han transcurrido desde que se reunió la
Asamblea nacional; mes y medio desde que los albor-
adores sempiternos de Belleville y la Villette se
apoderaron de los cañones y de las alturas de Mont-
martre. Dentro de breves días hará un mes que las
tropas del Gobierno de Versalles fueron rechazadas
cuando, despues de alguna demora, se recurrió á la
fuerza para sofocar la insurreccion. Y sin embargo,
nada anuncia que la crisis por que el orden público
y toda la politica están pasando en Francia se acer-
que á una solucion.

Los últimos despachos telegraficos nada nos dicen
sobre nuevos hechos de armas. El ataque contra Pa-
ris no ha continuado con el vigor que se esperaba.
Todas las demás cuestiones están suspendidas hasta
que se decida la fratricida lucha entre la capital de
Francia y los poderes públicos; pero mañana con-
cluye la prórroga concedida por los prusianos para el
pago del primer plazo de la contribucion de guerra.

El Siecle trae los siguientes detalles acerca de los
destruccion causados por el bombardeo de la artillería
de Versalles:

«La zona comprendida entre la avenida de los
Fernes, la de Lileau y la parte alta del barrio de los
Campos Eliseos, sigue siendo el punto de mira de
los artilleros de Versalles; así es que en todo este
espacio no se encuentran más que escombros en las
calles y aceras, que conservan vestigios de la explo-
sion de los proyectiles.

En el núm. 5 de la calle de Brede, una bomba la-
dada la pared maestra, penetra á través de los la-
bios y se instala en la habitacion de un inquilino
que se encuentra en el campo.

En la avenida Uricio, en el hotel que habitaba la
princesa de Bauffremont, un proyectil entra por el
techo y perfora los pisos, causando enormes des-
trucciones.

En un palacio inmediato, una bomba rompe una
de las paredes laterales, recorre una parte de las

habitaciones y revienta junto á la caballería, don-
de habia tres caballos que salieron ileso. Se estima
en 30 00 francos los desperfectos ocasionados en al-
gunos segundos. Las colgaduras quedan literalmen-
te hechas pedazos y los muebles destruidos.

En el restaurant Mongrolle, un casco de granada
rompe una persiana, entra en un gabinete y pulve-
riza cuanto encuentra.

En el Arco de Triunfo los proyectiles que caen con
frecuencia desmenuzan los ángulos, dejando en va-
rios sitios la marca de un formidable choque. Un
caballo del gran bajo-relieve del friso ha perdido
una pata en esta odiosa batalla.

En la gran avenida de los Campos Eliseos, el as-
falto de las aceras, levantado en varios sitios, deja al
descubierto hoyos más ó menos profundos; fragmen-
tos de capiteles de chimeneas, frisos, cornisas, están
desparrramados por el suelo, un candelabro ha sido
cortado casi por su base y muchos vidrios rotos cu-
bren la calle.

En la calle Vernet una sola casa ha recibido ocho
proyectiles y el ángulo de la avenida de Alma está
mutilado.

En la plaza de la Estrella la mayor parte de los
hoteles de la izquierda han sufrido más ó menos; el
que habita el secretario de la legacion americana
tiene la verja torcida y la balaustrada del peristilo
rota por varias partes. El hotel inmediato que habita
un príncipe extranjero y el de la embajada otomana
tambien han recibido proyectiles. El agregado mili-
tar de Turquía que reside en él, por ausencia del
jefe de la legacion, ha ido á Versalles para protestar
contra el bombardeo.

Durante las intermitencias del cañoneo se ven fa-
ciles aturdimientos que se van con los restos de su mo-
vilario. ¿Dónde van? La mayor parte no lo saben.»

En Paris habia circulado el rumor de haber sido
preso M. Desoluz, rumor que resultó luego ser
falso. El motivo de haber sido acogido como pro-
bablemente en la lucha establecida entre Félix Pyat
y Desoluz, ó mas bien entre las influencias de los
dos personajes.

Preponderando en la actualidad el jacobinismo, y
estando al frente de esa pandilla Félix Pyat, la an-
timidad personal que existe entre este y Desoluz
hacia verosímil la encarecimiento del último.

El Gaulois dice que las habitaciones del Sr. Ace-
vedo en la calle de Taibout en Paris fueron invadi-
das el día 8, y sustraídos de ellas todos los valores y
objetos de arte.

Parece que Assi, preso en la Conserjería en Paris,
ha podido escaparse tan fácilmente como su amigo
Lullier.

Gran número de soldados ha asistido en Versalles
á los oficios religiosos de Semana Santa.

Dicen de Berlin que en los círculos gubernamen-
tales de aquella capital hay dos corrientes. Unos
creen que es interés de la Alemania sostener la au-
toridad vacilante del Gobierno republicano de Ver-
sailles y de su anciano jefe, apoyo que no debería
ser solo moral, sino traducirse tambien en actos de
auxilio material y activo. Los partidarios de esta po-
litica dicen que se está en cierto modo en el deber
de ayudar al que ha celebrado un tratado á cumplir
sus obligaciones. Los otros piensan que debe obser-
varse una neutralidad absoluta en tanto que los dos
partidos en Francia se comprometan á respetar los
preliminares de la paz.

El coronel Bilet, asesinado hace pocos días por
los comunistas de Limoges, era desde Reichshofen
una de las glorias del ejército francés.

El fué quien en aquella jornada ejecutó con su
regimiento de caracaras la brillante carga que pro-
tegió la retirada de las tropas francesas; pero de
cuyas resultas quedó reducido el regimiento á 18
hombres.

Herido el coronel Bilet en la refriega, luego que
estuvo curado se reunió al ejército de Burbaki, es-
perándole una nueva herida en la batalla de Viller-
sexel.

Este valiente militar, que escapó por milagro de
la metralla prusiana, vino á encontrar la muerte en
una ciudad francesa y á manos de un francés.

Ha llegado á Versalles el general conde de Roche-
bouet, que estaba internado como prisionero en
Wiesbaden.

Los generales Lavancoupet y La Rue han ofrecido
sus servicios al Gobierno.

Tambien M. Goze, general de division, que era co-
ronel en Alma y en Inkermann, y se hizo notar por
su comportamiento en Solferino y Marignan, ha lle-
gado á Versalles procedente de Coblenza, donde esta-
ba como prisionero de guerra, para ofrecer sus ser-
vicios al Gobierno.

Leemos en un periódico:

«Una persona llegada hoy de Paris nos da curiosos
e interesantes pormenores sobre el estado de aque-
lla desdichada capital.

Ya se sabe la causa de la persecucion de que es
víctima el Clero. Los revoltosos intentan diariamen-
te apoderarse, á los gritos de [viva la libertad] de las
alajas de las iglesias. Los ministros de Dios procu-
ran salvarlas escondiéndolas, y los que tal hacen, y
no las entregan, sufren irremisiblemente la pena de
muerte.

Los comerciantes al por menor han tomado en su
mayor parte las armas, y hacen grandes alardes de
entusiasmo. Obrán así para protestar, según dicen,
contra la indemnizacion á los prusianos; el motivo
verdadero es ponerse á cubierto contra la rapiña de la
gente perdida, y ganar algo en el saqueo, para com-
pensar las pérdidas que sufren con la falta de
ventas.

Lo más grave del caso es que La Internacional
ha enviado emisarios últimamente á Inglaterra y
Alemania, con el fin de que estable el incendio de la
revolucion en esas naciones. Creemos que antes que
tal suceda, la Europa, ya que el ministerio Thiers no
puede, pondrá término á tantos horrores y peligros.»

De una carta de Versalles del 9 que publica un
periódico tomamos los siguientes párrafos.

«Un combate muy vivo de artillería está trabado
desde ayer mañana entre las tropas de Versalles y
los insurrectos refugiados en Paris. Las tropas si-
guen acampadas en Courbevoie, donde está el par-
que de reserva. Las baterías encargadas de abrir la
brecha están establecidas en la avenida de Neuilly,
tras de la barricada tomada anteayer, y cuya posesi-
on costó 500 bajas de tropa, 35 de oficiales y 2 ge-

nerales muertos al ejército de Versalles. El Monte
Valeriano protege estas baterías formadas con las
piezas de sitio llegadas de Bitche.

La avenida de Neuilly y sus cercanías ofrecen la
imagen del vacío y de la desolacion. Sus árboles y
sus casas sufren mucho del bombardeo.

Sobre las murallas se perciben los artilleros in-
surrocos, que no cesan su fuego contra la batería
del puente.

A lo largo de la avenida del Gran Ejército, que
termina en el Arco de Triunfo, se perciben número-
sos batallones pagados á las fachadas de las casas.
Estas fachadas esperan el asalto para rechazarlo. El
Monte Valeriano envía á estas fuerzas dos granadas
por minuto desde ayer á las seis de la mañana.

La brecha está practicable hoy.

La artillería de una y otra parte causa pocas bajas.

El bosque de Boleña está evacuado. No se ve en él
alma viviente. En el chateau de Rostchild una bate-
ría protege ó amenaza, como las circunstancias lo
exijan, los fuertes de Saint-Cloud y Sevres.

Hacia Châtillon continúa el cañoneo. De los fuer-
tes de Issy, de Vanves y de Montrouge, los insurre-
cos se baten á cañonazos con las tropas situadas en
Châtillon, la Torre de los ingleses y el Molino de
Pedro.

Al medio día, un ataque de los insurrectos contra
Châtillon, no da más resultado que grandes pérdidas
por uno y otro lado.

Treinta prisioneros, varios cañones y un ómnibus
que formaba parte de una barricada llegaron ayer
tarde á Versalles.

De Montmartre los insurrectos tiran sobre Neuilly
y sus proyectiles caen en plena avenida de la
Emperatriz.

Tales son los episodios militares de la lucha del
día de ayer.

Añadiré que el pobre general Pechaud, escape-
do de Metz, murió ayer de la herida recibida en
Neuilly. Un casco de metralla le fracturó el mus-
lo. La primera cura le fué hecha sobre el campo
de batalla por M. Reclus, colaborador de la Revue
de deux mondes, hecho prisionero sobre la barri-
cada que defendía como insurrecto. M. Reclus fué
puesto en libertad, como recompensa de este ser-
vicio.

La mision conciliadora de los comerciantes de
Paris que vinieron á Versalles fracasó por completo.

El Clero preso en Paris ha sido trasladado á la for-
talesa de Vincennes.

Dice una carta de Versalles:

«El Monte Valeriano y las baterías volantes no
han cesado de barrer las cercanías del puente de
Neuilly y las anchas avenidas que desde la plaza de
Courbevoie enfilan el Arco de Triunfo, durante
estos dos días.

La artillería insurrecta, por su parte, ha batido
con constancia, pero poca precision, las columnas de
ataque y las posiciones del ejército.

El movimiento de avance se ha detenido desde
ayer tarde, porque hay que marchar con prudencia,
dejando cubiertas las espaldas. Para conseguir este
fin, hoy atacarán las tropas al puente de Asnières,
difícil de ganar, pues está cortado, y hay que resta-
blecerlo bajo el fuego del enemigo.

Solo cuando se haya hecho dueño el ejército de
esta posicion, adelantará sus columnas hacia el in-
terior de Paris, donde el paso de cada calle exigirá
un combate encarnizado y la toma de una multitud
de barricadas.

Por fin, si la desorganizacion interior de la Com-
mune no provoca la disolucion de la insurreccion,
habrá que atacar las alturas de Montmartre, verda-
dera fortaleza que exigirá un bombardeo y un asalto
cuyo carácter será atroz.

El Gobierno, habiendo entrado en la via de la
energía, parece decidido á no retroceder ya ante
ningún obstáculo, y á reparar su pasada inacción.

Al efecto ha organizado el ejército de Versalles en
cuatro cuerpos activos y uno de reserva. El mariscal
Mac-Mahon ha sido nombrado general en jefe de
estas fuerzas. El general Vinoy, elevado á la digni-
dad de gran canciller de la Legion de Honor por de-
creto de ayer, conserva el mando de la reserva. Los
generales Ladmirault, Cessey y Barail mandarán las
tres divisiones activas.

Ni la Commune ni el Gobierno quieren ya concili-
acion, sino exterminio.

El temor que las gentes honradas pueden abrigar
es que este último no sea completo; la experiencia
ha probado á dónde conducen las temporizaciones
con la demagogia.

Ayer salieron para Belle-Isle, Brest y Rennes los
4,400 prisioneros que estaban acampados en el cam-
po de Satory. Una estadística sacada de sus decla-
raciones demuestra que 15 por 100 eran presidia-
rios cumplidos ó fugados, 12 por 100 republicanos
exaltados, y 76 por 100 gente á arrestrada á la fuer-
za, ó bastante cobarde para renegar de sus opiniones
ante el peligro.

El cabecilla Henry sigue aquí y aún no se sabe lo
que se hará de él.

La Commune desaparece: un despacho que llega
al instante nos informa que la direccion de la resi-
stencia queda confiada á una comision soberana com-
puesta de cinco miembros.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE ABRIL DE 1871.

SITUACION DEL CLERO EN ESPAÑA.

Los lectores que hayan parado la atencion en la
carta que publicamos ayer, firmada por dos señores
Sacerdotes de Galicia de Ocon, no habrán po-
dido menos de sentir contristado su ánimo viendo
la situacion tristísima á que una revolucion des-
atentada y hambrienta ha reducido al Clero de esta
nacion católica por excelencia.

Hace pocos meses murió un respetabilísimo
Sacerdote que desempeñaba uno de los cargos
más elevados que puede obtener un eclesiástico, y se
le encontró tan pobre, que vendiendo los mue-
bles, que valían poco, y los libros y ornamentos
sagrados, que habian costado bastante, apenas se
sacó para pagar las deudas contraídas durante la
enfermedad. Una sobrina que vivía con el difunto
y le asistió en sus últimos momentos, hubo de acur-
dir á la caridad de los amigos de su señor tío para
hacer el viaje de vuelta á casa de sus padres. Nos
consta, porque tomamos en esta buena obra la par-
te que nos fué posible.

Ahora los autores de la carta á que nos hemos
referido dicen que el penitenciarío de la catedral
de Toledo, de la iglesia que se llama primada de
las Españas, ha fallecido en tanta pobreza y mise-
ria, que no es posible hacer por su alma los sufra-
gios acostumbrados, si alguno ó varios amigos no
sufragan los gastos.

Cuando las altas dignidades de la Iglesia, los
que han podido ahorrar alguna pequeña canti-
dad en los años pasados se hallan en tan misera-
ble estado, ¿cuál será el de los dignísimos Sacer-
dotes que siempre vivieron en estrechez y en la
imposibilidad absoluta de hacer algun pequeño
ahorro.

Lo que al Clero acaece en España es lo más las-
timoso, lo más injusto y lo más anómalo que puede
darse.

Siendo una nacion exclusivamente católica, an-
tes de la constitucion actual de derecho y ahora de
hecho con rarísimas excepciones, los ministros del
catolicismo vienen arrastrando desde muchos años
una vida pobre, lánguida y trabajosa bajo todos
conceptos.

Suprimidas y perseguidas las órdenes religiosas
por hombres que se llamaban católicos, y no sos-
tenidas ni defendidas por los que en realidad lo
eran, el Clero secular debió aumentar su trabajo
encargándose de la predicacion, de las misiones,
de la asistencia á los enfermos, de la direccion de
religiosas, de la total administracion de los sacra-
mentos, de la enseñanza y de otros oficios tan de-
licados como importantes que antes solian desem-
peñar los conventos y que eran más propios de
estos.

Y al mismo tiempo que aumentaban de tan por-
tentoso modo los trabajos, disminuyó el personal
y los medios materiales de ejecutarlos de una ma-
nera cabal y regular.

Si al liberalismo no le hubiese guiado siempre
el odio á la religion católica, y el deseo ilucio de
acabar con la Iglesia, al suprimir los institutos re-
ligiosos habria fomentado y favorecido la institu-
cion del Clero secular; pero en vez de obrar así,
prohibió durante muchos años la ordenacion en las
provincias que gobernaba, y dejó á los ordenados
sin medio de subsistencia. Nuestros lectores no ha-
brán olvidado que en los últimos años de la guerra
civil y en los de Gobiernos progresistas que le si-
guieron, cuantos jóvenes querian recibir las sagra-
das órdenes, habian de ir exponiéndose á graves
peligros á las provincias gobernadas por D. Carlos
ó al extranjero, y que á la vuelta se encontraban
sujetos á las órdenes impías de ministros como
Alonso, de infamada memoria para la religion, á los
caprichos del alcalde, y á la vigilancia de una po-
licia suspicaz y poco piadosa.

Así cesó casi del todo la predicacion, los con-
fesionarios quedaron vacíos, cerráronse todos los co-
legios fundados y sostenidos por el Clero, cuyos in-
dividuos por más que se afanaban apenas bastaban
para cumplir las obligaciones administrativas ofi-
ciales de las parroquias.

Aun esto veia el liberalismo con malos ojos y
como si ambicionase dejar á la Iglesia de España
sin ministros y sin culto, despojóla de los bienes
que nuestros gloriosos mayores habian consagrado
á estos objetos, prometiéndole por sarcasmo ó por
encubrir con ciertas apariencias la iniquidad del
despojo, una indemnizacion que nunca se daba.
¿Cuántas leyes, reglamentos y proyectos de dota-
cion de culto y Clero se hicieron hasta la época del
Concordato! Cada ministro que se sentaba en la
poltrona de Hacienda y Gracia y Justicia, pre-
sentaba un plan distinto cuya discusion ocupaba
muchas sesiones de las Cortes, ninguno de sin que
estos planes llegara á plantearse por completo.

Llegó finalmente la época de celebrarse un Con-
cordato entre la Iglesia y la revolucion, entre la
víctima y los verdugos, en el cual la Iglesia, siem-
pre misericordiosa, renunció á su derecho sobre
los bienes de que se la habia despojado, á cambio
de recobrar una parte de la libertad que le cor-
responde para enseñar, predicar y fomentar en los
fieles el espíritu evangélico. Desde entonces los
Gobiernos liberales, así progresistas como mode-
rados, creyéndose poseedores legítimos de las rique-
zas violentamente arrebatadas á la Iglesia; aunque
ninguno de ellos consintió en restablecer las órde-
nes religiosas, ni en que se arreglasen los semina-
rios conciliares, ni en que los Obispos vigilasen la
pureza de la doctrina en la enseñanza conforme á
lo solemnemente convenido con la Santa Sede. La
orden religiosa que debia permitirse á eleccion de
cada Obispo no se permitió. Los seminarios cen-
trales, que tan útiles habrían sido, no se plan-
tearon. El Consejo de instruccion pública nunca
quiso reconocer en los Prelados el juicio supremo de
las doctrinas religiosas que por derecho divino les
corresponde.

Lo único en que generalmente se cumplió el
Concordato fué en pagar las dotaciones convenidas
para el Clero secular, adoptando siempre el térmi-
no más bajo de la escala señalada.

Más que eran esas dotaciones, no diremos para
indemnizar del injusto despojo, sino para que las
obligaciones eclesiásticas pudieran ser atendidas

como pide la dignidad de la religion, la salvacion
eterna de las almas y la religiosidad especial de
este pueblo?

Jamás se pensó en destinar una pequeña canti-
dad para misiones: la dotacion de los seminarios,
de suyo tan mezquina, se disminuyó con varios pre-
testos.

El Gobierno no reconocia más Clero que una
parte del parroquial y el de los cabildos cate-
drales, que le servian para colocar á sus amigos.

Nada queremos decir de la dotacion de los Ca-
nónigos y dignidades que, siendo considerados en
el primer puesto de la carrera eclesiástica, no pa-
saba de la que disfrutaban los empleados de entrada
en las carreras civiles; pero aun siendo así, no
guardaba proporcion con ella la dotacion de los
párrocos.

Antes de la revolucion, discutiendo acerca de
este asunto con un redactor de El Diario Español
que despues ha sido ministro, probamos con nú-
meros que muchos párrocos y profesores de semi-
nario no podian materialmente vivir con la pequeña
restitucion que recibian del Estado. El diario uni-
nista defendía que era preciso rebajar la dotacion
del Clero, y en esto ha sido consecuente su parti-
do; pues si bien no la ha rebajado legalmente, de
hecho la ha suprimido, cuando ha vuelto á tomar
parte en la direccion de los negocios públicos.

Hallándose en esta situacion el Clero español,
escaso en número para las necesidades de los fie-
les, parte de él sin cobrar nada del Gobierno,
otra parte percibiendo una dotacion mezquina
con la cual habia de ayudar á la que no entraba
en nómina, los cargos mejor retribuidos y más des-
cansados confiados á veces á clérigos cuyo prin-
cipal mérito consistía en haber tenido alguna rela-
cion con el ministro, vino la revolucion persegui-
dora á proclamar la separacion entre la Iglesia y
el Estado: proclamacion, de que se arrepiñó luego
porque comprendió que podria lograr mejor sus
fines con el sistema que ha seguido.

El Gobierno revolucionario, el que ha roto la
unidad católica y hecho el matrimonio civil, el que
ha expulsado á las religiosas de sus casas y cer-
rado los colegios católicos, el que ha querido sustituir
en las escuelas la enseñanza de los derechos indi-
viduales á la del Catecismo cristiano y derribado tan-
tas iglesias, continúa llamándose protector de la
Iglesia y atribuyéndose las facultades que á este
título estaban antes!

Así ni paga al Clero como está solemnemente
convenido en el Concordato y mandado en la Con-
stitucion, ni permite que el Clero tome las dispo-
siciones que podria adoptar si se hubiese el Gobier-
no desentendiado legalmente de sus deberes para
con la Iglesia; así puede proveer las canonjías en
sus amigos ó poner en conflicto á los Prelados que,
obrando como deben, les niegan la colacion; así
puede pagar á los pocos eclesiásticos que han me-
recido su confianza, reduciendo á la miseria á los
demás.

Difícil seria encontrar en otras naciones un es-
tado tan lastimoso y anómalo como el en que se
encuentra el Clero español.

En las naciones que visitadas como España por
la revolucion despojadora, hicieron Concordatos
con la Santa Sede, el Clero y el culto son socorri-
dos con los recursos que en calidad de indemniza-
cion se convinieron; en los Estados Unidos y en
otras naciones en que la ley es igual para todas
las religiones admitidas, la Iglesia dispone libre-
mente de las cosas eclesiásticas, nombra los minis-
tros

que huele a iglesia. Esos periódicos que sostienen que los eclesiásticos que poseen algún beneficio no pueden ser diputados por razón de la residencia canónica, como si el Estado tuviera para qué meterse en este asunto, no es extraño que busquen pretextos para escluir del Senado a los Obispos.

Pero los sentimientos de los revolucionarios, respecto al Clero, tienen sus buenos representantes en la que antes se llamaba Cámara alta, y ayer al someterse al Senado la aprobación del acta del señor Obispo de Avila, electo senador por sus diócesis, el Sr. Figuerola se levantó a impugnar el dictamen de la comisión que era favorable. Empresa verdaderamente digna del ministro de Hacienda, que ha reducido a la miseria a los Obispos y al Clero en general, privándoles de lo que legítimamente les corresponde.

El Sr. Figuerola es siempre el mismo y no estaba bien que dejara pasar la primera ocasión que se le presentaba para manifestarlo. El sabio economista, como le llama *El Imparcial*, demostrando en la impropiedad de su lenguaje que no es muy fuerte en materias canónicas, sostuvo que los Obispos no podían ser elegidos senadores en sus diócesis; porque están comprendidos en el art. 7.º de la ley electoral. Pero este artículo no habla de los senadores, sino de los diputados a Cortes y diputados provinciales, y se refiere a la incapacidad que tienen para ser elegidos para esos cargos los que ejercen autoridad en virtud de nombramiento del Gobierno.

Que el art. 7.º no se refiere a los senadores, lo probó concluyentemente el Sr. Eraso, citando el ejemplo del presidente y ministros del Tribunal Supremo, los cuales ejercen jurisdicción en toda España, y sin embargo, pueden ser elegidos senadores. Y que los Obispos no tienen nombramiento del Gobierno, lo demuestran las más vulgares nociones de derecho canónico, que enseñan que los Obispos son nombrados por el Papa, aunque los reyes de España tienen el privilegio de indicar o presentar al Papa al eclesiástico en quien el Poder temporal desea que se provea la vacante de una diócesis, o recaiga el nombramiento de Obispo.

Si la ley hubiera querido incapacitar a los Obispos para ser elegidos en sus diócesis, lo hubiera dicho como lo dice al hablar de los que ejercen autoridad aunque sea por nombramiento popular; lo hubiera dicho al marcar las categorías de los que tienen capacidad para ser senadores. En esas categorías están comprendidos los Obispos, sin limitación alguna.

Pero después de todo, y suponiendo por un momento que el art. 7.º de la ley electoral sea aplicable a los senadores, ¿la autoridad o jurisdicción a que se refiere aquel artículo, es la que ejercen los Obispos?

Es indudable que los Obispos ejercen jurisdicción, la jurisdicción de la Iglesia, sagrada y oblativa, y más respetable aun que la civil por referirse a intereses de un orden superior; pero la ley no puede hablar sino de la jurisdicción que es obligatoria civilmente, de la que tiene en su auxilio la potestad temporal. Esta la verdadera jurisdicción de que habla la ley.

Y venimos a parar a la cuestión que suscitan constantemente los revolucionarios cuando se trata de las relaciones de la Iglesia con el Estado. Cuando les conviene invocan la libertad de cultos y sacan las consecuencias que les son favorables; cuando no se olvidan de la libertad de cultos y hablan de aquellas relaciones como si pudieran existir del mismo modo que cuando la unidad católica estaba consignada con la Constitución.

Dada la libertad de cultos, la jurisdicción eclesiástica, a los ojos de la ley civil, es meramente convencional; el que quiere se somete a ella y el que no, no se somete. La Iglesia no tiene hoy en España medios civiles coercitivos, y por consiguiente los que en su nombre tienen jurisdicción no pueden ejercer coacción alguna que produzca efecto dentro del orden civil. Los católicos reconocemos la autoridad del Obispo y acatamos su jurisdicción sagrada y necesaria; pero a quien no es católico ¿qué le importa de la autoridad eclesiástica? Y como la Constitución deja en libertad a los españoles para ser o no católicos, el poder civil, para el efecto de las elecciones, tiene que considerar la autoridad de un Obispo sobre sus diócesanos como la autoridad del propietario sobre sus obreros o la del presidente de cualquiera asociación voluntaria respecto de sus asociados. Los católicos en España formamos ni más ni menos que una asociación voluntaria, a los ojos de la ley civil.

Propuesta así la cuestión que es como la propuso en un brillante discurso el Sr. Tejado, ¿quién puede dudar de que los Obispos pueden ser elegidos senadores en las provincias de sus diócesis? Si el Sr. Silvela que dijo que la cuestión era dudosa, medita un poco en ella, sin temor alguno a ser víctima de las iras de la populachera progresista, comprenderá que estuvo ayer muy poco acertado. Y cabalmente se trataba del Obispo de la diócesis de Avila, por cuya provincia es senador el señor Silvela.

Hay que advertir que la comisión de actas del Senado, al emitir dictamen favorable a la admisión del señor Obispo de Avila como senador por su provincia, lo había hecho, según nuestras noticias, después de conferenciación con el Gobierno, de acuerdo con este, y después de haber oído particularmente al Sr. Figuerola. Mas a la hora de discutirse el dictamen, el Gobierno abandonó a la comisión, algunos individuos de esta convinieron en que se declarase grave el acta del señor Obispo de Avila, dejando su aprobación para cuando estuviese constituido el Senado, y de ahí que el señor Auriol, justamente ofendido, presentara la dimisión de presidente de la comisión de actas. Uno de los ministros fué inmediatamente a dar explicaciones al Sr. Auriol, y el Senado no quiso admitir la dimisión de este señor.

La comisión ha ofrecido reproducir su mismo dictamen de ayer. Pero entonces, ¿por qué se avino a que el acta se declarase grave?

Aunque la discusión de ayer tarde era inesperada, nuestro amigo el Sr. Tejado improvisó un hermoso discurso, tomando, como él dijo, puntos de vista generales. Algunas de sus justas apreciaciones acerca de la obra demolidora de la revolución, irritó la epidermis de los ministeriales de tal manera, que no repararon en interrumpir al orador, dando una muestra de la tolerancia con que pueden contar las oposiciones en las Cámaras, especialmente la oposición católico-monárquica, de que forma parte el Sr. Tejado.

Felicitemos a este amigo nuestro por haberle cabido la suerte de abrir en el Senado la campaña parlamentaria contra los enemigos de la bandera tradicional, campaña que, a juzgar por el primer encuentro, ha de ser brillante en ambas Cámaras, si el tiempo lo permite.

En la sesión de ayer tarde verificada en el Congreso habló el Sr. D. Víctor Balaguer para defender su acta de los justos y vigorosos ataques que le dirigió el Sr. Pascual y Casas. El acta no tenía fácil defensa, porque su impugnador demostró los atropellos que se habían cometido para sacar a flote la candidatura del director de comunicaciones, y explicó al Congreso la relación, no misteriosa por cierto, que había entre esta candidatura y la continuación de los trabajos de la carretera de Barcelona a Villanueva y Geltrú.

Pero el Sr. Balaguer, director de *La Iberia*, tenía a mano un recurso muy popular entre los liberales de la Cámara, el recurso de insultar a los Curas pintándolos como facinerosos que descolgaban de las sacristías el venerable tabuco de sus mayores. Esta frase, pura y genuinamente progresista, mereció los murmullos y las risas de los que se sientan en los bancos de la izquierda y los aplausos de los señores ministeriales, pero sobre todo, dió ocasión a que el Sr. Vidal y Caria, ilustrado sacerdote que representa un distrito de la provincia de Lérida, pronunciase una enérgica y elocuente protesta contra las calumniosas acusaciones del Sr. Balaguer, refutando a que las probase. Describió en buenas frases lo horrible de esos insultos que se dirigen al Clero parroquial, cuando este Clero se muere de hambre y lejos de abandonar su ministerio, por tan poderosa razón, acude con incomparable heroísmo a desafiar la muerte en los hospitales donde se respira el fétido aliento de los apesadados, y es el celoso amparador de los pobres y desvalidos.

La minoría carlista aplaudió los enérgicos arranques del Sr. Vidal, y la mayoría, comprendiendo sin duda la razón con que hablaba este señor diputado, tuvo por conveniente guardar silencio, cosa increíble en los ministeriales que al oír la palabra de los opositores se exaltan como si vieran perdida la suculenta breva de sus destinos.

El Sr. Balaguer rectificó diciendo que el testimonio de lo que él había dicho estaba en los periódicos y en los procesos formados con tal motivo. ¡En los periódicos! No deja de ser fidedigno el testimonio de los periódicos, sobre todo cuando se trata de los Sacerdotes. Muchas cosas de estas y de otras ha podido ver el Sr. Balaguer en *El Imparcial*, por ejemplo; pero todas ellas ha tenido que rectificarlas este desventurado papel. En cuanto a los procesos, haré saber todo el mundo que en el período electoral se prende y se enciende a los electores de oposición con una facilidad que debe hacer las delicias del Gobierno, y claro es que tratándose de prender y de encasuar, nunca son los Curas los últimos que caen bajo la acción de la justicia. La cuerda se rompe siempre por lo más débil, y en situaciones como la presente, lo más débil de la cuerda es el Clero.

¡Qué lástima que el Clero no tenga a su disposición los regimientos! Verían Vds. cómo entonces se le pagaba puntualmente, y cómo no habría diputados ministeriales que se atreviesen a insultarlo con bufonadas ridículas.

Ayer a última hora se dijo en Madrid que cinco individuos de la *Commune* se habían presentado en Versalles con el objeto de buscar un medio de avenencia entre el Gobierno y los revoltosos. Añádase que el Gobierno había propuesto el desarme de la Milicia, la entrega a los tribunales de los reos de delitos comunes, y la concesión al municipio de París de las franquicias que se otorguen a los demás ayuntamientos de Francia.

Ningún telegrama oficial se publicó ayer que confirmase estos rumores, ni esta mañana trae la *Gaceta* despacho alguno que haga la menor referencia a ellos. La *Agencia* es la que nos comunica varias noticias relativas a este asunto, cuyo valor no podemos apreciar. Las encontramos casi en contradicción con lo que dicen despachos oficiales posteriores y sobre todo, con los hechos. Por otra parte no sabemos qué delegados de la unión republicana de París son los que han ido a Versalles, ni qué poderes llevaban, ni qué garantía podrán dar de cumplir lo pactado. Conviene asimismo tener en cuenta que, aun en el caso de que algunos de entre los rebeldes quisieran entenderse con el Gobierno, probablemente no podrán reducir a los demagogos exaltados y a los bandidos y presidiarios de París a que dejen las armas y vuelvan a sujetarse a las autoridades.

No se puede, pues, dar gran importancia a las noticias comunicadas a la *Agencia*, y tanta menos debe dárseles, cuanto que los despachos oficiales no solo callan por completo acerca de ellas, sino que, como hemos dicho más arriba, las contradicen en parte. En efecto, el telegrama de la *Agencia* que habla del asunto, que es del 13 a las tres de la tarde, dice que desde hace dos días, «por orden del Gobierno había cesado el fuego del

Monte Valeriano, y las tropas no atacaban, limitándose a permanecer en sus puestos para rechazar a los rebeldes si eran atacadas; y un despacho oficial del mismo día, a las nueve de la noche, afirma que «los sublevados han establecido dos nuevas baterías en el Point du Jour y en el Trocadero; que los combatientes no han cambiado sus posiciones, y que había sido el fuego más nutrido que los dos días anteriores.»

De estas contradicciones no podemos sacar nada en limpio, como vulgarmente se dice, y tenemos que esperar nuevas y más seguras noticias para saber a qué atenernos.

Lo único que sabemos es que hoy cumple el término para que los franceses paguen el primer plazo de la contribución de guerra; que probablemente no podrán satisfacerle, y que en este caso los alemanes se apresurarán quizá a intervenir.

Escrito lo que antecede, hemos recibido la *France*, que en su última hora dice lo siguiente:

«Los delegados de la Liga republicana para los derechos de París, no han logrado que la *Commune* les dé los pasaportes necesarios para ir a Versalles.—Esperan, sin embargo, poder salir por la noche.»

Estos delegados son los que menciona el parte de la *Agencia* a que nos hemos referido. Como se ve, nada tienen que ver con la *Commune* y de poco o nada influirán sus negociaciones en la pacificación de los reos.

Advertimos a los diarios ministeriales que no sean tan ligeros en la publicación de noticias relativas a obras de caridad de doña María Victoria. Nos consta que una de las iglesias que se suponen socorridas por la esposa de D. Amadeo no había recibido un céntimo esta mañana, ni el rector o encargado sabía, respecto de las intenciones de aquella señora, otra cosa más que lo que han dicho algunos periódicos.

Esta verdadera intemperancia de la prensa ministerial, perjudica en vez de favorecer a la situación. Porque aparte de la licencia, más que poética, de dar como ciertos hechos que no lo son, el deseo de lisonjear a elevadas personas no les permite ver que hay algo de anómalo y extravagante en alabar a doña María Victoria porque da unos cuantos pesos a la Iglesia, reducida a la miseria por los consejeros de su esposo.

No hay remedio: si los periódicos a que nos referimos aplauden a esa señora porque socorre a la Iglesia, deben censurar al Gobierno que la empuja y le niega lo que es suyo. Acaso la prensa ministerial nos conteste que sin el injusto proceder del Gobierno con el Clero, doña María Victoria no tendría ocasión de mostrarnos sus buenos sentimientos para con la Iglesia, y que por lo tanto, una y otro merecen las alabanzas de esos periódicos. Es el único medio que les queda para salvar la contradicción en que incurren, y por nuestra parte, confesamos que no hemos de impugnarlo.

Según el *Diario de Palma*, el día 9 por la noche llegó a aquella capital el duque de Montpensier, procedente de Mahón, acompañado de su secretario D. Rafael Esquivel y del coronel Sr. Solís.

El 11 debió reunirse el Consejo de guerra que había de ver y fallar las causas instruidas contra el mencionado personaje y los señores conde de Castejo y brigadier Saavedra.

A propósito del duque de Montpensier, leemos en una carta que publica el *Diario de Zaragoza* las siguientes líneas, en las cuales se da una noticia que ya había llegado a nuestros oídos, como rumor general en ciertos círculos políticos:

«Los más íntimos amigos de Montpensier hacen circular la noticia de que este se halla decidido a vengarse del destierro actual, y que tan pronto como llegue a Madrid y pueda ver al general Serrano, le provocará a un lance de honor. Los mismos amigos de Montpensier añaden que Serrano teme esto, y por esta razón desea que no venga a Madrid.»

Estas noticias, propagadas por los montpensieristas, en mi opinión no tienen verosimilitud ni fundamento; pero desean hacer interesante a su ídolo; y a usanza de los tiempos de la caballería, lo quieren convertir en un desafío de agravios.

Y después de la trágica escena que se verificó, según pública voz y fama, en la dehesa de los Carabanchales, no tiene nada de particular el empeño de algunos unionistas.

Si lo que se dice en los párrafos anteriores es verdad, comprendemos el cuidado del general Serrano. Lo que ignoramos es el paradero de la pública moralidad en España.

Hoy publica la *Gaceta* un decreto mandando proceder a las elecciones de senadores y diputados en Puerto-Rico. Sigue el preámbulo del decreto, el Gobierno espera recibir muy pronto del gobernador superior de Cuba los datos necesarios para proceder también a las elecciones en esta otra isla.

Las elecciones en Puerto-Rico tendrán lugar los días 20 y siguientes de Junio próximo, y esta isla elegirá cuatro senadores y quince diputados. Son electores los que, sabiendo leer y escribir, paguen de contribución directa 160 reales. No son elegibles los que en cualquier tiempo hayan sido condenados por delitos que castiga el decreto sobre represión del tráfico negro.

Buen remedio la propina la madre patria a Puerto-Rico en el decreto que hoy publica la *Gaceta* para sofocar los numerosos gérmenes de discordia que pululan en aquella isla. Pero está decretado que la revolución acabe con nuestras colonias, y a ello caminamos derechamente y muy de prisa.

El decano de la minoría republicana, Sr. Orense, pronunció ayer, con motivo de la discusión del acta de Egea de los Caballeros, uno de sus característicos discursos en que si falta retórica y esmero literario, abunda la sinceridad, primera condición de todo orador político, y verdad en muchas apreciaciones.

El estilo del Sr. Orense es familiar, pero las verdades que suele decir son a veces tan profundas como si no fuera republicano el que las dice. De sus labios sale siempre triunfando el sistema liberal. Ayer nos demostró que desde la inauguración de este sistema en España vamos de mal en peor, y que por semejante camino solo podemos llegar a la ruina y a la desmoralización general.

Dijo entre otras cosas, combatiendo el afán que tienen los políticos de nuestros días de conquistar el poder, que solo el deseo inmoderado de alcanzarlo por cualquier medio y de conservarlo a toda costa los hacía indignos del Gobierno.

El Gobierno debe ser para quien, teniendo más méritos, lo desea menos, y como precisamente el sistema parlamentario solo sirve para despertar esa inmoderada ambición de mando aun en los más ineptos, resulta que el Sr. Orense atacaba el fundamento mismo del sistema.

Siempre hemos creído que el Sr. Orense, amante de la libertad como lo somos nosotros, con mayor desinterés que los que la enaltecen para medrar a su sombra, tenía poco de liberal, y que en el fondo de su corazón y en la naturaleza de sus convicciones había más afecto a la antigua y libre monarquía española que a las modernas repúblicas y, sobre todo, que a los sistemas constitucionales de nuestros desdichados tiempos.

Porque nuestro querido amigo el senador carlista Sr. Tejado dijo ayer que el sentimiento católico se había avivado en España desde la revolución acá, *El Imparcial*, que se precia de doctor en estas materias, quiere sacar consecuencias muy peregrinas, entre ellas la de que la libertad de cultos es una cosa muy buena puesto que produce aquellos efectos.

Pero el diario martiniano ha dejado de insertar la réplica que a este mismo argumento dió el señor Tejado en la misma sesión, y que, tomada literalmente de la *Gaceta*, dice así:

«El Sr. TEJADO: Dijo y repitió que la situación religiosa de España ha mejorado; pero eso no es efecto ni puede serlo de la libertad de cultos. Es que como el amor a la medicina su aumenta en tiempos de epidemias, en España el sentimiento religioso ha tenido que avivarse por la contradicción y la lucha con el Estado.»

Y esto es evidente; lo cual no impide que la libertad de cultos, aunque avivando la fé y el entusiasmo en los verdaderos católicos como aviva esos mismos sentimientos la persecución, sea funesta para la generalidad de las gentes en cuyo ánimo produce el escepticismo y la indiferencia esa constante lucha de diferentes principios religiosos.

Todos los males son causa de algún bien, y empeñarse en justificar aquellos por este, solo cabe en los magines progresista-democráticos que, a trueque de conseguir su propio bien fundado en el monopolio de los destinos públicos, defienden calurosamente las iniquidades y desventuras de que es víctima España desde Setiembre de 1868.

Tenemos a la vista una carta de Palma en la que nos dicen que los diputados provinciales carlistas son 23 y 15 los republicanos y ministeriales. Nuestros amigos de aquellas islas se han portado como buenos.

En la elección de senadores es natural que triunfen los candidatos carlistas. Sin embargo, hemos visto que en provincias como las de Navarra y Lérida en que los compromisarios carlistas estaban en mayoría, han triunfado los candidatos liberales y por lo tanto no hay datos que basten para hacer pronósticos.

Por de pronto, el gobernador ha empezado por suspender las sesiones de la Diputación provincial, lo cual ha dado lugar a una protesta. ¿Será esto preparar el terreno para la elección de senadores?

Ello dirá. En Palma ha empezado a publicarse un periódico carlista titulado *La Constancia*. Mucho nos alegramos de que los malloquines no perdonen medio de combatir el liberalismo, de cuyas perniciosas consecuencias van convenciéndose por fortuna todos los hombres de buena fé.

Varias veces en poco tiempo hemos dicho a *El Imparcial* que el director de *El Pensamiento Español*, D. Francisco Navarro Villoslada, no ocupa posición alguna oficial cerca del señor duque de Madrid, del cual se separó forzosamente hace meses para tener la desgracia de romperse una pierna. *El Imparcial*, sin embargo, prescindiendo de nuestras terminantes negativas insiste de continuo en presentar a nuestro compañero, el señor Navarro Villoslada, como el *consejero íntimo* de D. Carlos.

Si en tan poco tiene el diario cimbrío nuestra palabra, podría convencerse de su error considerando que el partido carlista ha tomado parte en las pasadas elecciones contra la opinión del señor Villoslada.

Si después de lo dicho *El Imparcial* continúa llamando a nuestro compañero *consejero íntimo* del señor duque de Madrid, dirá una cosa que sabe que no es cierta, y nosotros no nos tomaremos la molestia de contradecirle. La primera condición en toda polémica es la buena fé y desde luego falta esta cuando negado un hecho y probada su falsedad por una de las partes, insiste la otra en alegar como cierto sin más fundamento que la conveniencia propia.

El hundimiento del puente de Vilches sngría a *Las Novedades* un famoso artículo, del cual tomamos el párrafo siguiente que no tiene desperdicio:

«La repetición de estos casos y su consiguiente impunidad reconocen varias causas gravísimas. Las compañías de ferro-carriles de España, atentas solamente al medio sin reparar en los medios de realzarlo, han venido explotando al público desde hace largo tiempo, protegidas por el Gobierno, cuyo auxilio alcanzan con los nombramientos de individuos

que han ocupado elevadas posiciones para sus respectivos consejos de administración y vigilancia.

Los ministros, los directores, los representantes del pueblo que han alterado en el juego político preparaban su retirada del poder haciendo abusivas concesiones a las empresas de ferro-carriles, en cuyos consejos habían de lograr más tarde pingües sueldos. De esta manera, protegidas las empresas para ser protectoras, y protectoras para ser protegidas, el país viene sufriendo en silencio el servicio fatal de los ferro-carriles, cuya construcción ha sido pagada con enormes subvenciones del Gobierno y cuya explotación supieron reservarse algunas empresas.

De esta manera las empresas, que no cumplen por punto general ninguno de sus compromisos, y ante las cuales se estrellan todas las reclamaciones del público; las empresas, que han llegado a ser dueñas de vidas y haciendas, sin que la pérdida de unas y otras sea un motivo para exigirles la menor responsabilidad, siguen disfrutando tranquilamente sus ganancias, autorizadas con el visto bueno de sus consejos de vigilancia y la ostensible protección de todos los Gobiernos.»

La acusación no puede ser más tremenda, y al oírlo, no puede uno menos de preguntar: ¿Hay presidiados en España?

Un artículo publica anoche *La Opinión Nacional*, que, atendidos los estrechos lazos que unen a este periódico con el duque de Montpensier, tiene indudablemente verdadera importancia. Titúlase el artículo *La última gota*, y se refiere a los rumores que corren sobre los deseos del Gobierno de que sean condenados a extrañamiento por el consejo de guerra los señores duque de Montpensier y conde de Castejo. El periódico unionista no quiere dar crédito a esos rumores, y por eso se concreta a mostrar «el peligro de que el Gobierno llegue a cometer un atentado semejante, a erigir en escudo de sus pasiones los tribunales que han de juzgar a los ciudadanos y hacer de las leyes un juguete sujeto a su capricho.»

Se trata, en efecto, de resucitar una ley penal cien veces derogada y que nadie ha pretendido aplicar a una sola de las muchas personas que no han jurado a D. Amadeo de Saboya. El tribunal que esto hiciese se erigiría en concepto de *La Opinión*, en supremo legislador, y se declararía árbitro de las leyes. Con este sistema el Gobierno podría, ayudado de tribunales comodaticios, resucitar la pena de azotes y otras muchas borradas de nuestros Códigos largos años hace.

La Opinión Nacional, después de estas y otras consideraciones, y protestando siempre de no creer que el Gobierno, a pesar de las voces que corren llegue a tal extremo, acaba su artículo con los siguientes párrafos, que por su gravedad preferimos copiarlos a hacer de ellos un extracto:

«No basta, dice, que un fiscal, cediendo a indicaciones de los poderosos, caiga en el absurdo que se dice; no basta que un tribunal, a mas de incompetente reunido con parcialidad notoria, acceda a tales indicaciones; no bastaría tampoco que otro tribunal convenientemente reformado ratificase tan injusto fallo. Cuando los tribunales no cumplen la misión que tienen de aplicar las leyes con justicia; cuando esos tribunales las conculcan o derogan y los ciudadanos, a la vez de hallar en el Poder Supremo un escudo a tales injusticias, encuentran en él la causa de tamaña perversión, los ciudadanos tienen un primer escudo en sus representantes y su última defensa en sí mismos.

Si, cuando las leyes desaparecen; cuando el poder, sea cual fuere la esfera en que obra, rompe los lazos que le unen a los gobernados y que regula los deberes de los unos y los otros; cuando de este modo se aspira a convertir la sociedad en un caos, en un conjunto de hombres en confusión y desorden, sujetos al capricho de un gobernante despótico y arbitrario; cuando no hay fuerza legal ninguna que baste a contenerlo, no queda otro recurso que la fuerza, ni hay otro derecho que la insurrección.

Si, si tal llegase la ira y la audacia del Gobierno, nosotros proclamaríamos la insurrección contra él, como el único medio de libertarnos de tanta arbitrariedad y tanta tiranía: nosotros diríamos al país «Alzate y acaba de una vez con los que después de haberte empobrecido y esclavizado, después de haber jugado con todas tus creencias y burlado todas tus esperanzas, quieren establecer por ley única la arbitrariedad y su capricho y hacerte retroceder a los tiempos de la barbarie.»

Ahora bien, si los informes no mienten, nadie mejor que el general Serrano debe saber que don Antonio de Orleans no ignora el arte de conspirar y dispone de sobrados recursos para hacerlo. Hoy, es cierto, no cuenta el duque de Montpensier con el desterrado a las islas Canarias; mas precisamente estos días anda rodando por las columnas de los periódicos opositores una larga nota de generales perseguidos, como justificante de que jamás Gobierno alguno ha usado de tanto rigor con los militares de alta graduación como el Gobierno presidido por el duque de la Torre.

Nuestra imparcialidad, sin embargo, nos obliga a reconocer que las públicas amenazas de la *Opinión* deben tranquilizar algún tanto al ministerio, porque francamente, no vemos la utilidad de publicarlas cuando se tiene verdadero propósito de cumplirlas.

El ministro de Fomento piensa, según *La Correspondencia*, en anunciar un concurso para la ejecución de las muchas estatuas que han de adornar el museo y biblioteca que años hace se tiene proyectado construir en el paseo de Recoletos. El diario noticiero añade que no puede menos de alegrar los grandes pensamientos del Sr. Ruiz Zorrilla. Y en efecto, es grande que piense en estatuar al ministro de Fomento, cuando han de ser esbozos de profesores de instrucción primaria, muertos de hambre, para adornar no ya el museo, que no existe ni existirá en los días del señor Ruiz Zorrilla, sino las magníficas posesiones adquiridas por algunos altos empleados.

Los periódicos de oposición dijeron hace tiempo que en el ministerio de Gracia y Justicia existían indebidamente fondos que debían pasar al de Hacienda. El Sr. Ulloa se apresuró a pedir al señor Moret que nombrase una comisión que, examinando este delicado asunto, diera sobre él su dictamen. Y en efecto, la comisión nombrada confirmó la denuncia de los diarios opositores, declarando que ciertos fondos existentes en el ministerio de Gracia y Justicia por varios conceptos, debían pasar al de Hacienda.

Un periódico, *La Esperanza*, echa de menos en el dictamen de la comisión varias partidas, y pide explicaciones a los diarios ministeriales acerca de las mismas.

Hé aquí las palabras del diario católico-monárquico: «Nos extraña, sin embargo, dice, que entre ellos no aparezca un número considerable de acciones de la compañía de impresores y libreros establecida en esta capital, por cuenta de las cuales, si no hemos sido mal informados, se repartió entre los accionistas algunas sumas de importancia al venderse varias fincas urbanas sitas en una de las principales calles, así como todos los años los dividendos correspondientes.

Tampoco se cita el fondo que existía, producto de

la *Colección legislativa*, y del cual sabemos que han dispuesto, sin duda con pleno derecho, algunos ministros en épocas anteriores.

También el ministerio de Gracia y Justicia poseía una casa al lado del antiguo convento de los Paules, cuyos alquileres se cobraban por el habilitado de este departamento.

Es de suponer que los diarios ministeriales, y en especial *El Debate*, se apresuren a dar explicaciones satisfactorias a *La Esperanza*.

La ley de 17 de Junio del año pasado, en cuya virtud rige como provisional el Código penal, dispuso que la comisión nombrada por las Cortes diese dictamen definitivo, el cual debería ser discutido con preferencia a otros asuntos tan pronto como las Cortes reunidas sus sesiones.

Lo mismo dispone la ley de 23 de Junio, que autorizó el planteamiento de la orgánica del poder judicial.

Piensa el Sr. Ulloa hacer que se cumplan esas leyes? La cosa es demasiado grave para que el ministro de Gracia y Justicia no la mire con la solicitud debida.

Nuestros lectores conocen el proyecto que tienen los demócratas de fundar un casino á semejanza de la tertulia de la calle de Carretas. Este conato de cimbria independencia no es del agrado de *La Iberia*, la cual no se explica «la fundación de un nuevo casino democrático, cuando muchos diputados, ministros y hombres influyentes de la situación, demócratas conocidos hace años por sus ideas políticas, forman parte de la Tertulia progresista-democrática, obedeciendo á un sentimiento de patriotismo fácil de comprender y explicar.»

Mucho dudamos de que *La Iberia* obtenga cosa de provecho de los demócratas con la nueva reconvencción que les dirige en las anteriores líneas. Todas las cosas tienen su término y el de la coalición ministerial se aproxima á pasos de gigante.

Entonces será ella.

Cerca de un 20 por 100 es el mínimo de interés que paga el Tesoro por los préstamos que se le hacen. ¿Y aún tiene valor el ministro de Fomento de pensar en museos y estatuas! ¡Qué insensatez!

Entre la conducta seguida con el general Serrano por González Brabo y la que hoy se sigue con el duque de Montpensier hay tal diferencia, según *La Política*, que este periódico no se atreve á señalarla y darle nombre.

Sin duda para que D. Antonio de Orleans no la señale y la nombre en el Congreso, procura el Gobierno que se anule el acta de San Fernando. Al efecto, el Sr. Sagasta ha pasado á la Asamblea el expediente sobre los abusos que se dicen cometidos en aquellas elecciones. Fuera de desear, por decoro del Gobierno, que este se hubiera apresurado á hacer otro tanto respecto á las actas de otros distritos donde los abusos han sido más y de mayor bulto.

El día 17 habrá gran comida en Palacio. Sirva de alivio esta noticia á los maestros, retirados y curas párrocos que viven de la caridad pública.

Ignoramos el fundamento que tenga la noticia que da anoche *La Opinión Nacional* de que anteayer se habían comunicado órdenes á todos los jefes de los cuerpos de la guardia, para que á la primera señal de movimiento reuniesen las fuerzas de su mando y las pusiesen en disposición de acudir allí donde fuera preciso; pero que sin obedecer mandato alguno que no procediese directamente del ministro de la Guerra.

El despacho telegráfico leído ayer en el Congreso por el Sr. Martos, dice así:

«WASHINGTON, 11.—Madrid, 12.—El ministro plenipotenciario de S. M. al ministro de Estado: «Tengo la satisfacción de anunciar á V. E. y al Gobierno de S. M. el rey que hoy martes he firmado el armisticio con los representantes de las repúblicas del Pacífico, presidiendo el acto este secretario de Estado en representación de los Estados Unidos, como potencia medidora. El convenio tiene siete artículos, entre los cuales se estipula la obligación de no poder romperse las hostilidades entre las partes contratantes sino tres años después de haberse notificado, debiendo esta notificación hacerse por conducto de los Estados Unidos; durante el armisticio habrá completa libertad para el comercio entre España y las repúblicas y las demás naciones neutrales; se estipula que sigan abiertas las conferencias hasta el ajuste de un tratado de paz definitivo. Las ratificaciones de este convenio deberán ser cangeadas en el término de cuatro meses á contar desde esta fecha.»

Sobre la lamentable desgracia del puente de Vilches, de que tienen noticia nuestros lectores, dice anoche *La Correspondencia* lo que sigue:

«El movimiento de trenes de Andalucía continúa ya, sin más contrariedad que hacer traspasar en el puente de Vilches, donde se construyó un pontón provisional. En el hundimiento murió en el acto el maquinista y después el conductor y un guardafreno. De los otros dos heridos, el uno sólo ha recibido una contusión.»

El director de *El Faro Asturiano* de Oviedo ha sido llevado á la cárcel sin formación de causa, por un artículo titulado *El extranjero*, que publicó el pasado domingo.

Adelante con la libertad de imprenta.

Dice *La Opinión Nacional* haberse asegurado anteayer que la ametralladora que se halla en el campamento de los Carabanchales, será puesta al servicio del cuerpo de Guardias de D. Amadeo.

Parece que han surgido diferencias en el seno de la corporación municipal, sobre si el día 2 de Mayo debe celebrarse ó no la acostumbrada función cívica, y si, en caso de verificarse, debe participar del carácter religioso que ha tenido en otras ocasiones. Todo esto nos parece muy natural y propio de las circunstancias, por más que mañana venga *El Imparcial* negándolo y haciendo aspavientos.

Anuncia *El Imparcial* que entre los diferentes proyectos de ley que el señor ministro de Hacienda se propone presentar á las Cortes, se encuentra uno por el que se propondrá la liquidación de la Caja de depósitos con gran beneficio para los interesados.

Consecuencia de esta noticia es el rumor de que van á ser anulados 800 millones en bonos.

Siendo muchos los pobres presos de la cárcel de Villa que no tienen camisa ni calzado, y que están poco menos que en el traje en que vinieron al mundo, se nos ruega llamemos la atención de las personas piadosas, á fin de que faciliten algunas prendas aunque sean usadas para cubrir dicha necesidad, las que se recibirán por el Padre Capellán, que vive en el piso bajo de dicha cárcel, y se repartirán entre los más necesitados, á juicio de la junta de cárceles.

La *Regeneración* manifiesta á *El Imparcial* que los cajones de pólvora descubiertos en Oviedo, y que tanto han alarmado al diario cimbrio, que desde luego los creyó destinados á una formidable conspiración contra el Gobierno, pertenecían, al parecer, á un polvorista que compró dicha pólvora para hacer unos cuantos cohetes, lo cual constituye su industria.

Por decretos del ministerio de la Gobernación, fecha 11 del corriente, se concede, á solicitud de los interesados, nacionalidad española al súbdito prusiano D. Federico Hoefel, al francés D. Juan Changaza, y á los alemanes Herman Wilhelm Foret y D. Jacobo Wilhelm Foret, entendiéndose que ha de ser de las llamadas de cuarta clase.

Según dice un periódico, en Tárrega (Lérida), se va llevando á cabo de una manera escandalosísima el despojo de unas aguas de riego, que se ha propuesto negociar una empresa sin tener concesión del Gobierno; siendo lo más particular que el alcalde no haya querido favorecer á los irrigantes que re-

Sabido es que *El Imparcial* en esta clase de noticias da, como suele decirse, palo de ciego.

El Directorio del partido republicano federal ha acordado convocar la Asamblea federal de dicho partido para el día 30 del presente mes de Abril, y que sus sesiones tengan efecto en esta capital, como punto más céntrico de la Península.

La circular dice que los graves asuntos que esta Asamblea ha de discutir hacen preciso que los representantes no falten el día señalado, pues así lo exigen los intereses del partido.

La comisión de actas del Congreso citó para anoche á los interesados en las siguientes actas en que deben ocuparse: las del distrito del Congreso, Miranda, Nules, Infante, Briviesca, Laredo, Loja, Pastana, Marías, Palma (tercer distrito), Luca, Manacor, Bejar, Bande, Santa Coloma, Chelva, Coria, Torrecilla, Villademont, Vigo, Plasencia, Cabra, Sevilla, (distritos 1.º y 3.º), Jerez, Ciudad-Rodrigo, Ponferrada, Totana, Mula, Orotava, Orense, Alcira, Cervera, Don Benito, Mora, Girona, Cabuéniga, Olot, Villalon, Infantes, Cordova, Hortiguera, Solsona, Cervera de Lérida, Torrelavega, Tarragona, La Nava, Melina, Arcos, Granada (primer distrito), Almansa, Villaviciosa, Tineo, Lucena, Monforte, Moron, Villacarrido, Carolina, Laguna, Castellan, Tarrasa, Astorga, Luarca, Graells, Tolosa, Bilbao, Villadiego, Estella, Camibados, Ordesen, Medina Sidonia, Latina, Sagunto, Benavente, Santiago, Tremp, Arnedo, Jativa, Los Hoyos, Málaga (tercer distrito), Granada (segundo), Oviedo y Huete.

Parece que se trata de pedir al Congreso que el Sr. Borquella pueda tomar parte en los debates cuando se discute públicamente el acta del Fregenal. Si esto se consigue, con que el Sr. Borquella diga en el Congreso la mitad de lo que al parecer dijo en la comisión de actas contra la de Fregenal, basta para hacer la apoteosis del sistema electoral, llamémoslo así, empleado en las pasadas elecciones por los hombres de esta situación eminentemente democrática.

Entre las actas que en la comisión pasaron anoche sin discusión, por no haber hecho nadie uso de la palabra sobre ellas, se cuenta la del Sr. D. Antonio de Orleans.

El Sr. Paul y Angulo dice al público por medio de *La Igualdad*, que son apócrifos todos los manifiestos publicados hasta ahora con su firma en España después de la proclamación de D. Amadeo.

Según parece, quedaba alguno de los 491 sin recibir gracia efectiva, pues se habla del nombramiento de D. Pedro Mata para consejero de Estado.

Dice un diario noticiario, que el gobernador de Madrid ha remitido ya á la aprobación del ministerio de la Gobernación el proyecto de arreglo del Gobierno, según el cual el Sr. Rojo Ariza propone la disminución de empleados, si bien exige mayores condiciones de capacidad á los que queden y mejor retribuidos que hasta ahora.

Los progresistas siempre proyectando, y por regla general, dejando con sus reformas las cosas puestas que estaban.

No sabemos, dice un periódico, si en el asunto á que se refiere la siguiente circular del gobernador de Zaragoza, Sr. Loma, á los ayuntamientos de aquella provincia, se trata de servir al Estado ó á una empresa particular; en una palabra, si aquí se encierra ó no algún otro punto. Dice así la circular: «Para llevar á cabo la publicación de una obra histórico-emblemática de todos los municipios de España, se hace preciso reunir en este gobierno los datos siguientes:

1.º Dos ejemplares en papel grueso de los sellos y escudos de armas que usan los ayuntamientos de esta provincia. Al estampar dichos sellos se procurará que aparezcan visibles todos sus detalles y leyendas.

2.º Una reseña explicativa del origen de dichos sellos y escudos, y de los acontecimientos históricos á que deban su origen los emblemas que los simbolizan.

Encargo á los señores alcaldes de los pueblos de esta provincia que á la mayor brevedad remitan á este gobierno los citados datos, evitándose excitarlos nuevamente para llenar este servicio.

Zaragoza 10 de Abril de 1871.—El gobernador, Eduardo de la Loma»

Leemos en un periódico de anoche:

«El Sr. Becerra ha ocupado el sillón presidencial durante una parte muy considerable de la sesión de hoy.

La sombra de Martínez de la Rosa y Pidal, de Argüelles y de Toreno, vino involuntariamente á nuestra memoria al ver así decaído el prestigio de aquel elevado puesto.»

Leemos en un periódico:

«Continúa cada vez más encrespada la marejada en Palacio. Las intrigas se suceden sin cesar, y no hay influjo que dure un día.

Da lugar á grandes disgustos lo que ocurre con los bienes que son del patrimonio particular de doña Isabel II. Se dice que doña María Victoria desea no hacer uso de ellos, pero lo cierto es, si son exactas nuestras noticias, y rectificaremos si no lo son, que muchos palacios usan los coches y otros efectos de la reina, y que nada hay á hay muy poco sobre formación del inventario de sus bienes.»

Según dice *El Tiempo*, ayer se habló mucho del disgusto que manifiestan algunos militares afiliados á la situación, causado por las diatribas, más ó menos emboscadas, de que vienen haciendo blanco estos días á la clase varios órganos y personajes que militan en las filas ministeriales.

Se refieren conversaciones acres, añade el diario mencionado, hechas con tal motivo entre algún general y varios senadores.

Armonías de la situación.

Parece que la santa hermandad del Refugio de esta capital ha elevado al ministerio de la Gobernación una instancia documentada, pidiendo se deje sin efecto la orden de 7 de Marzo último anulando la de 28 de Febrero, relativa al pago de intereses de las inscripciones pertenecientes á dicha hermandad. En esta exposición hace constar la benéfica hermandad, que en los doscientos y tantos años que lleva de existencia, ni una sola vez ha merecido la más insignificante censura, sino que, por el contrario, sus actos han sido siempre objeto de aprobación por parte de Gobiernos y particulares. También llama la atención del Gobierno en su notable escrito, sobre el proceder de la sección de Memorias de Madrid en el asunto que motiva la exposición.

Solo en estos tiempos puede darse lugar á tan sentidas quejas.

Por decretos del ministerio de la Gobernación, fecha 11 del corriente, se concede, á solicitud de los interesados, nacionalidad española al súbdito prusiano D. Federico Hoefel, al francés D. Juan Changaza, y á los alemanes Herman Wilhelm Foret y D. Jacobo Wilhelm Foret, entendiéndose que ha de ser de las llamadas de cuarta clase.

Según dice un periódico, en Tárrega (Lérida), se va llevando á cabo de una manera escandalosísima el despojo de unas aguas de riego, que se ha propuesto negociar una empresa sin tener concesión del Gobierno; siendo lo más particular que el alcalde no haya querido favorecer á los irrigantes que re-

clamaron su auxilio, por opinar que el provecho de los más es preferible á la utilidad de los menos.

¿Dónde volver los ojos que no se trojice con puntos negros?

Cree *El Eco de España* que el papel *Concha* está en alza en las regiones oficiales, pues según se dice, se ha recomendado á las islas Canarias la elección de senador á favor de D. José.

El gobernador de la provincia de Valencia ha pasado una comunicación á la diputación provincial, haciéndole presente que quedaba suspenso el acuerdo tomado por el que se rebaja á 12.000 rs. el sueldo de seis mil pesetas que disfrutaba el secretario de la corporación, por estar señalado aquel sueldo en la ley.

La comisión permanente ha acordado contestarle que según la ley provincial, cuyos artículos cita, está facultada la diputación para nombrar libremente sus empleados, y usando de su derecho les ha señalado el sueldo que ha creído merecían sus servicios. Es buena la lección.

Dice un periódico de Valladolid que esta noche son esperados en dicha ciudad el general Riquelme y los brigadieres Vargas y Juárez Negron, que van á formar parte como vocales en el consejo de guerra que ha de juzgar al señor marqués de Novaliches.

Con motivo del cobro del impuesto personal, han ocurrido serios desórdenes en el pueblo de Lalín (Galicia).

Parece que un grupo compuesto de unos 50 paisanos armados se situó enfrente de la casa del alcalde, amenazando darle muerte si persistía en el propósito de llevar adelante dicho impuesto. Oficiado por dicha autoridad el cabo segundo de la Guardia civil, jefe del puesto de Dozon, se personó en el lugar de la ocurrencia acompañado de 12 individuos del expresado cuerpo, teniendo necesidad de hacer fuego sobre los grupos de los alborotadores y dar algunas cargas á la bayoneta, que dieron por resultado la aprehensión de nueve individuos. El orden, según *El Imparcial*, fué restablecido á los pocos momentos.

A este triste estado ha traído á España la revolución, prometiendo á los pueblos cosas imposibles.

Según *El Imparcial*, por el ministerio de la Guerra se han considerado como movilizados los voluntarios de la libertad de los pueblos de Marsá, Cornudella, Torroja, Morera, Espigada de Francolí, Pobeda y Cambrils, disponiendo á la vez que se les facilite el armamento y municiones correspondientes. ¿Qué se teme en Cataluña?

NOTICIAS GENERALES.

Por la dirección del Tesoro público se publica en la *Gaceta* de hoy el siguiente anuncio:

«El día 17 del actual se dará principio en la Tesorería central de la Hacienda pública al canje de los resguardos provisionales por billetes de la Deuda flotante del Tesoro emitidos en virtud de la ley de 28 de Diciembre último.

Dicha operación se sujetará al señalamiento previo y correlativo por orden de emisión de los resguardos que en cada día deban canjarse, anunciándose anticipadamente al público los llamados á dicha operación.

Se destinarán dos días de cada semana para el canje de resguardos correspondientes á suscripciones hechas en provincias, y el resto para las verificadas en Madrid; y unas y otras se anunciarán oportunamente para conocimiento del público.

Los trámites y formalidades á que deben sujetarse los interesados que soliciten el canje serán los que á continuación se indican:

1.º El canje se verificará en la Tesorería central, presentando previamente los interesados en la dirección general del Tesoro, para su comprobación, los resguardos provisionales bajo dobles facturas que gratis se facilitarán en la tesorería.

2.º Dichos resguardos, una vez comprobados con sus matrices, se devolverán á los titulares con una nota en que se consigné el reconocimiento de ellos y la designación de los billetes que han de entregarse.

3.º Requiridos así los resguardos, se presentarán con sus correspondientes facturas en la Contaduría central, á fin de que se tome razón de ellos, después de lo cual se pasarán á la Tesorería para su canje definitivo.

4.º El canje se verificará por la Tesorería, comprobando el importe de las facturas con el de los resguardos; y una vez conformes dichos documentos, se identificará la responsabilidad del que ha de recoger los billetes, se procederá á su entrega, sujetándose á la designación hecha por el Tesoro.

5.º En los resguardos, y á continuación del decreto de canje puesto por la Dirección del Tesoro, los interesados suscribirán el recibo de los billetes correspondientes.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento, advirtiéndole que los resguardos que deben canjarse el lunes próximo, 17 del actual, son los de los suscritores que á continuación se indican:

1.º D. Joaquín de Moya; 2.º D. Antonio Ruiz y Rodre; 3.º D. Antonio Laplana; 4.º D. Manuel Suanes Doval; 5.º D. Carlos Grezner; 6.º D. Feliciano Gonzalo; 7.º D. Martín Esteban; 8.º D. Emilio de Soberano; 9.º D. Carlos de las Barras; 10.º D. José Pérez.

En la carretera de Aragón, cerca de la venta del Espíritu Santo, se está construyendo un lavadero que presto se abrirá al público.

Según el «Diario de Barcelona», la fragata *Narciso* no irá por ahora á aquel puerto, por haberse declarado á su bordo algunas casos de viruela. A consecuencia de ello se ha enviado desde Barcelona linfa vacuna para vacunar toda la tripulación.

Las cédulas de vecindad de nueva creación van á dejar imperecedera memoria en los habitantes de Madrid. *El Eco del Progreso* nos suministra una prueba de ello. Dice así anoche:

«Es altamente escandaloso lo que ocurre en las alcaldías para recoger las cédulas de vecindad. Nuestro impresor, en cumplimiento á lo dispuesto por el alcalde popular, en contraposición á lo que dispone la ley, acudió, provisto de su correspondiente papeleta, esta mañana, á la alcaldía de la Audiencia, y después de sufrir una hora de sofocación, tuvo que retirarse sin conseguir el objeto, pero con 20 rs. de menos en el bolsillo.

La alcaldía no tiene más que una puerta para la entrada y salida; á ella está la gente agrupada, sin haber quien ponga orden; y de consiguiente, si es difícil la entrada mucho más difícil es la salida, pues nadie quiere dejar calle por no perder el puesto que á fuerza de empujes alcanzó; resultado de todo esto, que los rateros se aprovechan de la confusión, las señoras dejan los pedazos de mantillas y vestidos, y ocurren cuantos excesos son consiguientes donde hay aglomeración y desorden.

De desear es se ponga pronto remedio. La anarquía manea todo lo invade ya.

Leemos en el «Diario de Barcelona»:

«Según nos han referido, el domingo, á las cuatro de la madrugada, se intentó robar la rectoría de San Pedro de Subirats, que se halla separada de dicho pueblo, por una partida de ladrones, al parecer bastante numerosa, que la escalaron, abrieron un boquete en la pared de detrás del edificio, desde donde penetraron en el tejado por medio de una escalera de mano de la cual venían provistos, y abriendo otro boquete penetraron en la casa, fracturando todas sus puertas. Estaban ya en la antecala de la

casa rectoral, pero todavía les faltaba abrir otra puerta, y sin duda debieron de hacer ruido, con el cual despertaron al reverendo Párroco D. Rosendo Rivera, quien llamando en el acto á la criada y al monaguillo, únicas personas que vivían en su compañía, se pusieron en la ventana y empezaron á dar voces de socorro, disparando también algunos tiros á fin de ser oídos de las casas vecinas, en tanto que los ladrones hacían los más violentos esfuerzos para llevar á cabo su intento.

Al cabo de unos tres cuartos de hora acudieron algunos parroquianos, y habiéndoles franqueado la entrada y registradas todas las dependencias de la rectoría, pues los ladrones se habían ya escapado, se observó el daño que habían causado en el edificio; que se habían dejado olvidada la indicada escalera de mano, pero que no habían tenido tiempo de llevarse cosa alguna. El Reverendo Párroco y las dos personas indicadas debieron su salvación en aquellos momentos supremos á la gran presencia de ánimo con que los favoreció la Providencia y que ofreció un visible contraste con el abatimiento y trastorno en que después quedaron sumidos.

El tribunal de justicia se constituyó en el lugar en que iba á perpetrarse el atentado, para proceder á la formación de las oportunas diligencias.

¿Cuándo han sido tan frecuentes como hoy en España estos escandalosos atentados?

CORREO DE HOY.

San Alfonso María de Ligorio, ha sido declarado por el Papa Doctor de la Iglesia.

Los periódicos ingleses, lo mismo los católicos que los protestantes y racionalistas, hablan mucho de la sociedad fundada en Inglaterra con el título de *Catholic Union*, para defender los intereses católicos, á semejanza de la fundada en Roma con el mismo fin, bajo el nombre de *Societad y Union católica*. El establecimiento de la gran asociación inglesa á que nos referimos, es, en sentir del *Tablet*, el suceso más importante que en favor del Catolicismo ha habido en el Reino Unido en mucho tiempo. Nosotros ya hemos hablado de esa asociación, dándole la importancia que merece; pero hoy que conocemos su programa, publicado poco há, podemos ampliar las interesantes noticias dadas respecto á ella. Del programa resulta que su objeto principal es trabajar por todos los medios legales é incesantemente para la restauración del Papa en sus derechos de independencia y soberanía sobre los Estados Pontificios.

Prévia la sanción de las autoridades eclesiásticas, fué establecido que serían miembros de la asociación todos los católicos seculares que habiendo solicitado ser admitidos en ella, hayan sido propuestos y elegidos en un meeting de la *Union*; que contribuyan con una libra esterlina anual, y que sean contribuyentes al «dinero de San Pedro.»

Acerca de los demás medios para alcanzar el fin que se ha propuesto, sin excluir ninguno, la asociación se reserva fijarlos á medida de las circunstancias y según requieran los casos especiales. Entretanto cuidará con grande empeño de defender la causa del Padre Santo y de la Iglesia por la prensa. Para alcanzarlo con mayor facilidad habrá comisiones secundarias encargadas de la correspondencia, las cuales entablarán relaciones con los seculares notables, extranjeros y nacionales, con las asociaciones de otros países y, en especial, con la establecida en Ginebra.

Al defender la causa pontificia, la *Union Católica* no descuidará las demás cuestiones importantes enlazadas íntimamente con el bien de la Iglesia, que es inseparable del de los Estados y de la felicidad individual.

Entre los males que la *Union* tendrá que combatir, señala el mencionado programa las modernas leyes sobre el divorcio, la educación separada de Dios y de la religión y las disolventes doctrinas que la prensa descreída propala incesantemente por el mundo entero.

Firman este programa, como presidente el primer Mariscal de Inglaterra, el duque de Norfolk, como tesoreros los lords Petre y Arundell of Wardour, y como secretario honorario el mayor Federico Trevor.

Uno de los primeros actos de la *Union* fué enviar á Roma la diputación encargada de depositar á los pies del Padre Santo el homenaje de veneración, adhesión y amor de los católicos ingleses hácia su sagrada persona y la augusta dignidad de que está revestido.

El desarrollo que, apenas fundada, ha alcanzado la *Catholic Union*, y el mucho mayor que promete alcanzar, ha alarmado de tal manera á cierta gente, que la prensa descreída ó enemiga del Catolicismo ha puesto el grito en el cielo acusando á los católicos de conspiradores. Alegan, al efecto, las numerosas asociaciones católicas que en el Universo entero se han formado para sostener los derechos del Padre Santo. En esto último no van descominados. Empezando por la *Societad per difendere i diritti della Sede*, fundada en Roma, y á la cual pertenece, casi sin excepción, la antigua nobleza, hasta la reciente del *Catholic Union*, compuesta asimismo por la aristocracia, á lo menos en gran parte, pasan de muchos millares las asociaciones católicas cuyo principal fin es la restauración del Padre Santo en la plena posesión de sus Estados. Sería nunca acabar referirlas todas.

Ya saben nuestros lectores, por un telegrama que copiamos de *La Correspondencia de Ginebra*, que en el Parlamento alemán fué rechazada una enmienda de los católicos para que el Gobierno interviniera en los asuntos de Roma, y prevaleció el monstruoso principio de no intervención. Acerca de esto, una carta de Berlín hace las siguientes consideraciones:

M. de Benningsen, diputado hanoveriano y luterano fracsomano, es quien mas ha contribuido á la votación del Parlamento de Berlín. Las razones mezquinas y egoístas de este orador fueron en vano reñidas con grande elocuencia por Mons. Augusto Reichensperger de Colonia, y por el ilustre Obispo de Maguncia, Mons. Ketteler. El odio al Catolicismo y las antiguas pasiones de los hijos de Lutero y de Calvino, han prevalecido de tal modo, que la causa católica alemana, la de más de quince millones de almas, ha sido vencida y solemnemente abandonada.

No vacilo en decir que la votación del 30 de Marzo causará impresión profunda en Alemania, y que está preñada de consecuencias que es fácil prever desde ahora. Una de las principales será la tibieza y el desafección que va á producir en las poblaciones católicas de las orillas del Rhin y del Mediodía. Ahora bien, en este momento nada puede ser más fatal para el imperio alemán, nada puede entorpecer y paralizar más la constitución real y sólida de la unidad alemana. No basta hacer proclamar esta unidad por los profesores de las universidades ni coronarla en Versalles, en el palacio de Luis XIV; lo esencial es sellarla, consolidarla políticamente.

Lo repetiré, con su votación de ayer el Parlamento ha causado un daño más considerable á la unidad imperial alemana que el que podrían causarle todos los ataques y esfuerzos del federalismo y el republicano reunidos, pues arroja á los católicos á la oposición, al aislamiento y á la desconfianza, y co-

locas además al emperador Guillermo en una situación muy delicada. Sabido es en efecto que este soberano ha manifestado á los Prelados católicos que en diferentes ocasiones le habaron del Estado de cosas en Roma, que cuando hubiese terminado la guerra con Francia, se ocuparía en los intereses católicos en Italia y especialmente de la garantía que conviene darles en materia de independencia pontificia. Esta es la impresión que habían producido en el ánimo de dichos Prelados sus conversaciones con el emperador alemán, y esta es especialmente la que había comunicado á sus correligionarios monseñor Ledochowski, Arzobispo de Posen-Gnesen, que en el último invierno había ido á petición del Cardenal Antonelli al campamento de Versailles.....

Por terrible que sea la derrota que acaban de sufrir en la Cámara prusiana, los católicos de Alemania no desmayarán sin embargo. Y supuesto que les abandonan los Gobiernos, redoblarán su valor y su fe y pedirán con más fervor que nunca á Dios que haga brillar por fin la luz de su justicia en las tinieblas que cubren hoy á Roma. Así, pues, se anuncian en todas partes próximas peregrinaciones é imponentes y piadosas manifestaciones populares.

En medio de las iniquidades revolucionarias de París, no faltan demostraciones piadosas, y la iglesia están muy concurridas. Los Sacerdotes preses que recobran su libertad, son recibidos en triunfo por sus feligreses. Refiriéndose al párroco de San Eustaquio, dicen de París:

«El párroco de S. n Eustaquio, por quien han acudido á rogar un inmenso número de sus feligreses pertenecientes á todas clases, condiciones y partidos, ha sido puesto en libertad. Ayer, á la hora del oficio, hubo en la iglesia de San Eustaquio una verdadera demostración. Al subir el párroco al púlpito para pronunciar una breve plática alusiva á la fiesta, las señoras han agitado sus pañuelos y los hombres han levantado en alto sus sombreros. Ha sido una escena de todo punto nueva y significativa.»

El día 10 de Abril, día señalado para las elecciones en París con objeto de llenar veinte ó treinta vacantes que hay en el *Commune* por efecto de dimisiones y otras causas, el *Journal officiel* encabeza su número con este decreto:

«La *Commune* de París, Considerando que es materialmente imposible convocar en los comicios á los electores que defienden las murallas de la ciudad,

Decreta:

«Las elecciones se suspenden. En breve se señalará el día para la nueva convocatoria de los electores.»

Inserta además el *Journal officiel* un decreto del ministerio de Agricultura y Comercio, adjudicándose la privativa de la autorización de bonos para requisiciones de subsistencias, y una larga disposición referente al orden interior de los batallones.

En la sección no oficial inserta por toda noticia este parte:

«Diez de Abril, á la una de la madrugada: Recibimos por estafeta enviada á Aniéres la respuesta siguiente:

«Ocupamos á Aniéres; el enemigo huye; nuestras pérdidas son relativamente pocas.»

Firma este parte el jefe de la legión, Domrowski. Suprimido el título y la categoría de general, el título superior en la milicia de la *Commune* es el de jefe de legión.

Una carta de París, que publica el *Diario de Barcelona*, después de dar cuenta de las desgracias y desperfectos causados por las bombas y granadas en la población, dice:

«Las Hermanitas de los pobres recibieron una visita de una fuerza armada que comenzó por abrir de un tiro la puerta. Fue minucioso el examen de la casa, y parece haber concluido enterneciéndose el jefe que mandaba la fuerza.»

M. Groult, alcalde de Vitry-sur-Seine, por efecto de alguna venganza personal, fué recientemente objeto de un auto orden de prisión. No habiéndosele encontrado en casa, los ejecutores de la orden llevaron presa á la señora de M. Groult á pesar de las súplicas de su madre y de sus tres hijos.

En cuanto M. Groult supo este hecho inefable, partió para constituirse preso; mas por fortuna se había dado ya libertad á su señora que se apresuró á salir de París con su familia.

Parece que ya se habían hecho proposiciones á M. Groult, solicitando cincuenta mil francos para el rescate de su esposa....

Cierro esta carta á las diez de la mañana. Continúa el fuego con intensidad por la parte de Neuilly. En los Campos Eliseos va

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 13 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las tres, se leyó y quedó aprobada el acta de la anterior.

Sin discusión fueron aprobados y quedaron proclamados senadores los Sres. Brull, Lasala, Franco y Lopez, Obispo de Avila (por Castellón) y Obispo de la Seo de Urgel.

Puesta a discusión el acta del Obispo de Avila, electo por la provincia de Avila.

El Sr. FIGUEROA se levantó a hacer uso de la palabra en contra del dictamen, fundándose en que no pueden ser elegidos por las localidades sobre que ejercen jurisdicción.

El Sr. AURIOLES, de la comisión, refutó los argumentos del Sr. Figueroa, demostrando que los Obispos se nombran por mutuo acuerdo de ambas potestades.

Dijo que la ley electoral, al hablar de jurisdicción no se refería sino a las autoridades legas.

El Sr. TEJADO (D. Gabino) pidió la palabra en pro del dictamen de la comisión.

El Sr. LASALA (D. Manuel) hizo uso de la palabra en contra del dictamen de la comisión, manifestando que el Gobierno era el que nombraba los Obispos, y que la Santa Sede no hacía más que dárles la potestad del orden.

Después se extendió en examinar la coacción que lleva en sí el cargo de Obispo, tanto por la presión moral como por la jurisdicción eclesiástica.

Rectificó el Sr. Aurioles, insistiendo en que la potestad de orden se adquiere por la consagración, y que dando la interpretación debida a este asunto, el nombramiento corresponde a la Santa Sede.

Rectificó el Sr. Lasala.

El señor ministro de Estado lee un despacho del encargado de Negocios en Washington de haberse firmado anteayer el armisticio con las repúblicas del Pacífico. El señor ministro de Estado pidió que el Senado se asociase a la satisfacción que el Gobierno tenía al dar cuenta de este despacho.

Así se acordó a propuesta del presidente.

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusión pendiente.

El Sr. Tejado tiene la palabra en pro.

El Sr. TEJADO: Señores senadores: el curso de las cosas humanas hace que desde estos bancos se levante mi voz para defender el dictamen de la comisión de una mayoría de la que soy adversario radical; esto prueba que en el progreso de las cosas humanas hay dos órdenes distintos, y en estos, diversos grados. Yo felicito a los señores de la comisión por el acto relativo de valor que han mostrado al sobreponerse a las preocupaciones arraigadas acaso en la propia mayoría de que forman parte.

El Senado comprenderá la situación difícil en que me encuentro al ocuparme de una cuestión que ha venido incidentalmente, y que sin embargo es grave, no ya simplemente en el orden político, sino en un orden que está muy por encima de todo orden político. Tarde o temprano había de venir este género de cuestiones; pero yo creía que para entonces habría ya en estos bancos otras personas más aptas para defender la gran causa que yo voy a sostener: así es que declaro francamente que no me encuentro con fuerzas para seguir al Sr. Lasala en la cuestión lata de la ciencia canónica, y por lo tanto me atrevo a puntos de vista generales, sobre los que diré pocas palabras; pues aunque parezca elarar mi voz, ni puedo sostener por mucho tiempo esta entonación, ni mi espíritu está trunquillo.

Por de pronto me felicito de la idea que, según he podido colegir, tiene el Sr. Figueroa de la altura de la dignidad episcopal, porque bueno es siempre ver rendir un tributo a la virtud y la grandeza; y además, porque me anima la confianza de que cuando el Sr. Figueroa vuelva a ser ministro de Hacienda, lo que es posible, procurará satisfacer íntegra y verdaderamente los derechos de esas sagradas autoridades, de cuya dignidad tiene tan grande idea, evitándoles que mientengun el pan y tengan que abandonar sus diócesis para no morir de hambre, y que la sagrada hostia de que esas altas dignidades son caudillos no tenga que distraerse de las funciones de su altísimo ministerio para ocuparse en trabajos serviles a fin de buscar con qué cubrirse las carnes, y no perecer de hambre a la puerta de sus humildes moradas.

Dicho esto, voy a entrar a ocuparme de la cuestión que se debate.

No tengo necesidad de volver a leer los artículos de la ley. Es cierto que están incapacitados para ser elegidos los señores que tengan nombramiento del Gobierno; pero es así que los Obispos no tienen ese nombramiento, luego no están incapacitados. Los Obispos los nombra el Papa, no siendo la presentación condición esencial para su nombramiento, sino una concesión graciosa hecha al poder temporal por la potestad eclesiástica, por razones altísimas de utilidad y conveniencia. Y la razón de que los Obispos no están incapacitados por la ley es muy sencilla; porque el origen de su autoridad, aun dentro de la teoría que por algunos se ha proclamado, sería doble, procedente de la Santa Sede y del Gobierno, y la ley se refiere solo a los nombramientos del Gobierno.

Pero dice el Sr. Figueroa que la mente del legislador ha sido excluir de los cargos de elección a todas las personas que ejercen jurisdicción en el territorio donde hayan de ser elegidos. Esto es exacto, como también que los Obispos ejercen jurisdicción; pero es una jurisdicción sin fuerza material ni activa. Tenían cuando España era un Estado católico. (Los Sres. Silvea y Figueroa piden la palabra.) No he dicho nación católica, pues España sigue siendo nación católica. Y diré más. Acabo de llegar del extranjero, y al volver al cabo de dos años he podido observar el movimiento religioso que aquí se ha operado; y lo digo para que se sepa en España y fuera de España: religiosamente hablando, la nación ha ganado mucho en este tiempo. (Rumores.) Veo venir el argumento que vais a hacerme, y a él contestaré anticipadamente que ha consistido en que el sentimiento religioso se ha avivado, se ha templado en la contradicción, en la lucha que ha tenido que sostener contra el Estado.

Pero volviendo a la cuestión, decía que las doctrinas del Sr. Figueroa podían tener aplicación cuando habla perfecta unión entre el Estado y la Iglesia; porque hoy, repito, que aunque España sigue siendo una nación eminentemente católica, no es un Estado católico, y por lo tanto no procede la aplicación que se pretende. ¿Qué jurisdicción ejercen los Prelados? Sacratísima conforme a la ley divina; pero no así conforme a la ley humana. ¿Qué medio eficaz tienen hoy los Obispos para impedir que en el periódico, en el libro o en la cátedra se ataque la Religión católica? Ninguno; ni aun pueden reclamar legalmente contra esos ataques. Pero se dirá que para constituir la familia, para celebrar el matrimonio es necesaria la autoridad episcopal. Tampoco esto es cierto, pues la Constitución de 1869 ha desconsagrado la familia y el matrimonio, autorizándoles esa grave cosa que en el lenguaje común y social no tiene otro nombre que el de concubinato legal. ¿Tiene otro nombre? (Fuerzas rumores. Interrupción.)

El señor ministro de Estado: Si; el de matrimonio civil según la ley.

El Sr. ERASO: El matrimonio civil, según la ley, es la moral.

El señor PRESIDENTE: Sr. Tejado, ruego a V. S. que se limite a la cuestión de la aptitud legal del señor senador electo, cuya acta se discute. S. S. ha visto la tolerancia de la Mesa, ya porque en estos escándalos, ya porque el presidente conoce que las oposiciones necesitan ser expansivas; pero el presidente debe impedir que se levanten tempestades, y más fuera

de tiempo. Día llegará en que S. S. pueda tratar todas esas cuestiones que ahora propone.

El Sr. TEJADO: No soy yo, señor presidente, quien levanta tempestades, ni es mía la culpa, sino de quien ha promovido una cuestión que es de suyo tempestuosa.

Digo que no puede constituir incapacidad para el Obispo la jurisdicción que ejerce, porque esa jurisdicción la ejerce solo sobre las conciencias, según la ley vigente. Y con esto respondo al conjunto de afirmaciones hechas sobre la cuestión del patronato y las regalías de la Corona.

Yo no puedo, ni quiero, ni debo pronunciar sentencias que la Iglesia no ha pronunciado todavía; pero si quiero que cuando se invoca un Concordato, cualquiera que sea, como ley del Estado, para apoyar ciertas soluciones, se tome muy en cuenta y sinceramente la situación del Estado. El Concordato está violado en todas sus partes, y de que exista o no exista el Concordato depende que haya o no patronatos y regalías.

Pues bien, señores; qué queda de todo eso, con respecto a la cuestión que se discute, dada la actual situación de las cosas? Queda un sucesor de San Pedro sin otro valor legal ni fuerza que pura y simplemente la conciencia de cada individuo.

He llegado, señores senadores, al caso que os anunciaba de no poder seguir haciendo uso de la palabra. Yo esperaba esta cuestión, pero no que viniera con los caracteres que ha venido; y como no estoy preparado para ello, tengo que suspender aquí mi discurso.

El Sr. AURIOLES rectificó, diciendo que la comisión solo podía entender en la aplicación de la ley electoral y no en cuestiones políticas.

Rectifican los Sres. Figueroa y Lasala.

El Sr. TEJADO: Dije, y repito, que la situación religiosa de España ha mejorado; pero eso no es efecto, ni puede serlo, de la libertad de cultos. Es que como el amor a la medicina se aumenta en tiempos de epidemias, en España el sentimiento religioso ha tenido que avivarse por la contradicción y la lucha con el Estado.

En cuanto al Sr. Lasala, diré que S. S. confunde dos cosas. Nada tiene que ver la tolerancia de hecho con la libertad de cultos, con la consignación del derecho de que el hombre puede tener el culto y la creencia que quiera, prescindiendo de todo poder.

El daño de la libertad de cultos no es solo la disparidad de creencia; es la proclamación de ese principio filosófico, falso y detestable.

El Sr. SILVEA consume el último turno en contra, manifestando que la cuestión era tan grave que la comisión debía retirar este dictamen y presentarlo cuando estuviera constituido el Senado.

El Sr. ERASO defiende el acuerdo de la comisión, reasumiendo lo dicho por los oradores anteriores, y concluye diciendo que, en atención a la opinión manifestada por el Senado, retira este dictamen.

Quedaron retirados los dictámenes de las actas de los Obispos de Vitoria y Tortosa.

Se leyeron las reglas que la mesa proponía para la constitución del Senado.

Se leyeron también algunas variaciones que son necesarias hacer en el reglamento de 1854, que es el que ha de regir hasta que se haga otro.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa varios dictámenes de actas.

Se dio cuenta de la renuncia que el Sr. Aurioles hacía del cargo de individuo de la comisión de actas.

El Sr. SILVEA pidió que el Senado se opusiera a esto, pues no había causa bastante.

El Sr. ERASO se asoció a las palabras del Sr. Silvea, y dijo que la comisión sostendría siempre el dictamen.

Se acordó por unanimidad no admitir la dimisión del Sr. Aurioles.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana. Discusión de los asuntos pendientes.

Se levantó la sesión.

Eran las seis y veinte.

CONGRESO.

Sesión del 13 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLIVERA.

Abierta a las dos y cuarto, fué aprobada el acta de la anterior.

Varios señores diputados presentaron documentos relativos a diferentes actas.

El ministro de la Gobernación envió varios documentos relativos a la elección de diputado en el distrito de San Fernando.

El Sr. RISPA preguntó al Gobierno, considerando su pregunta como relativa a un caso extraordinario, que significaba el armamento en Cataluña de Guardia movilizada.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que nada sabía del caso y que comunicaría la pregunta a los ministros de la Guerra y Gobernación.

Algunos señores diputados pretendieron dirigir preguntas al Gobierno.

El señor PRESIDENTE les advirtió que el reglamento lo prohibía y que él no podía faltar a su deber, que era el de cumplir los preceptos reglamentarios.

ORDEN DEL DIA.

Dictámenes de actas.

Sin discusión fué aprobada el acta de Pozoblanco, y admitido como diputado el Sr. Muñoz Espáveda.

Leído el dictamen referente a las actas de Carrion de los Condes, dijo

El Sr. MUÑOZ: Desearia saber si el diputado electo ha justificado la edad.

El Sr. ROMERO GIRON: La comisión ha visto la partida de bautismo, y que pone a disposición de los señores diputados.

El Sr. NÚÑEZ DE VELASCO: La pregunta del señor Muñoz supone en mí, o una ignorancia de lo que la ley dispone, o una torcida idea de sentarme en este sitio no teniendo para ello derecho; y si desconozco lo que la ley dispone, ni cabe en mí lo que en otro caso parece que se quiere dar a entender.

El Sr. MUÑOZ: Yo me he limitado a exponer una duda, y desvanecida, no tengo más que decir.

Aprobado en seguida este dictamen, fué proclamado diputado el Sr. Núñez de Velasco.

Sin discusión fueron aprobadas las actas de Serranos (primer distrito), San Vicente (tercer distrito de Valencia), Valencia de Don Juan, Villafraña del Viento, Medina de Rioseco, Santa María de Nieva, Puente del Arzobispo, Huelva, Santolázar la Mayor, Castuera, Cieza, Benabarre, Gádiz (segundo distrito), Rivadeo y Vitigudino, y admitidos como diputados los Sres. Sorni, Orense, Fernandez de las Cuevas, Saavedra, Herrero, De Blas, Mansi, Calzada, Moreno Nieto, Cánovas, Moncasi, Topete, Ardanaz y Martín de Herrera.

Leído el dictamen de Villanueva y Geltrú, dijo

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Me levanto en cumplimiento de un deber a impugnar el acta de mi particular amigo el Sr. Balaguer. Bien sé que viene limpio, pero algo he de decir que le empuje un tanto.

No deja de ser extraño, en primer lugar, que un distrito esencialmente democrático haya elegido por su representante a una persona que no figura en ese partido.

Una de las preguntas que se han hecho hoy demuestra una de las causas de perturbación que se advierten en ese distrito.

Allí se han creado fuerzas civiles a las órdenes del capitán general, que son verdaderos elementos de presión. Una de estas compañías se halla establecida en Villanueva, y ha andado persiguiendo a los republicanos de aquel distrito y poniéndoles en el caso de que se ahuyenten de él.

Hay otro hecho de que no tengo prueba; pero puedo darla el Sr. Balaguer contestando a una pregunta: Dices que la elección de S. S. se ha fundado en la oferta de hacer la carretera de Villanueva a Barcelona por la costa. El 3 de Marzo, esto es, pocos

días antes de la elección, se publicó en los diarios de Cataluña un telegrama anunciando que a instancia del Sr. Balaguer se iba a sacar a subasta la referida carretera, y otra diciendo que la subasta tendría lugar en 1.º de Abril, y que esto se debía al Sr. Balaguer. Esta es la base de mi pregunta: si es cierto que hubo este contrato para la elección; si lo es, para que lo tenga en cuenta la comisión; y si no lo es, para que sepan los electores a qué atenerse.

El Sr. BALAGUER: Contestaré a lo manifestado por el Sr. Pascual y Casas, con la brevedad posible. En primer lugar, el acta está limpia y sin protesta alguna. Ha habido, en efecto, partidas que han ejercido presión; pero contra los electores monárquicos, a quienes se ha querido intimidar por todos los medios posibles. En algunos pueblos del distrito, las partidas las han constituido ciertos curules, que antes de descolgar de la sacristía los venerados trabucos de sus abuelos, han convertido las calles y plazas en pulpitos desde donde decían que debían votar al candidato republicano, que era un dechado de virtudes, y a quien Dios tenía reservado un puesto en su elevado trono, mientras que el candidato monárquico era un hereje y un excomulgado.

En otros pueblos las partidas las constituían alcaldes republicanos que amenazaban con una multa de 10 duros al que no votara a su candidato. En otras partes la partida la formaban los republicanos con puñal y revolver, que impedían votar al candidato monárquico; que iban diciendo que la república iba a plantearse inmediatamente en España, y que era preciso hacer un San Bartolomé de monárquicos, extrayendo que se hablase tanto del asesinato del general Prim, que al fin y al cabo no era más que un pequeño homicidio.

Otra acusación del Sr. Pascual es la de los telegramas publicados anunciando la concesión de una carretera, acerca de la cual hace tres años que estoy trabajando, y telegramas como ese se han visto ya en otras ocasiones. El expediente estaba ya incoado, y le llegó el turno de sacarle a subasta con otros 48 ó 20, cuyo servicio no me se debe a mí solo, sino también a los demás diputados catalanes.

Dicho esto, no debo añadir más.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Poco tengo que rectificar, porque el Sr. Balaguer nada ha contestado de un modo categórico a la pregunta que antes he tenido ocasión de dirigirme sobre si la concesión de esa carretera era la base para que se le votara en el distrito.

Si los carlistas descolgaron ó no los trabucos, nada tengo yo que ver con eso ni con las alusiones que más ó menos embosadas se puedan dirigir contra la coalición electoral, porque difícilmente puede haber una más anómala que la de los ametrallados y ametralladores del 22 de Junio.

Por lo que hace a las partidas de la Porra republicanas, no sé cómo pueda explicarse esto, hallándose pobladas las cárceles de republicanos...

El señor PRESIDENTE: Considere V. S. que está rectificando y no contestando.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Pues diré solo que esas partidas de la Porra republicanas si son un mito, lo mismo que el San Bartolomé monárquico de que nos ha hablado S. S.

El Sr. BALAGUER: Cuando se discutan las actas de Tarrasa pido testimonio de la causa formada, que creo que está ya en plenario, y se verá ratificada o no que he dicho.

Por otra parte, si hubiera ocurrido todo lo que se quiere suponer, constaría en el acta, que como ya he manifestado, viene enteramente limpia.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión: el señor ministro de Estado tiene la palabra.

El señor ministro de ESTADO leyó al Congreso un despacho telegráfico dando cuenta de haberse firmado el armisticio entre España y las repúblicas del Pacífico.

El señor PRESIDENTE preguntó al Congreso si acordaba declarar haber oído con satisfacción el despacho.

El Sr. JOVE Y HEVIA declaró que según los datos del tratado de que se hablaba, no creía que España pudiera darse por satisfecha cuando se sometía al parecer de otra nación cuando se le ocurriese declarar la guerra.

El Sr. MARTOS rechazó toda idea que se encaminase a hacer creer que el Gobierno español aceptaría cosa que amenguase el perfecto derecho de la nación, y que no había nada en el tratado que no fuese digno y en armonía con las prácticas del derecho internacional.

El Congreso acordó haber oído con satisfacción el despacho que leyó el Sr. Martos.

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusión interrumpida.

El Sr. VIDAL Y CARLA: He pedido la palabra para protestar contra las profecías por el Sr. Balaguer, que sin duda ha tenido presente la máxima de escalumia que algo queda. Mientras el Sr. Balaguer no pruebe con documentos que algunos eclesiásticos han convertido en iglesias las calles, predicando en ellas que Dios tenía abierto el cielo a los que votaban a determinado candidato, no puedo menos de protestar contra semejante calumnia, y de pedir que se haga justicia a la venerable clase del Clero parroquial, que tan buenos servicios presta y que tan sacrificada se encuentra. Si hay documentos que demuestren lo que dice el Sr. Balaguer, yo seré el primero a condenar esos hechos; pero mientras esto no se haga repito que no puedo menos de protestar contra las palabras de S. S.

El Sr. BALAGUER: Será breve; yo no hubiera aventurado lo que he dicho, si no estuviese confirmado en los periódicos, sin que ninguno de los compañeros de S. S. haya protestado. Se ha publicado hasta el nombre de algunos de los Pírricos que han ido predicando por calles y plazas contra los partidarios del Gobierno. Es, pues, positivo, el hecho que he denunciado; y siendo así, no sé cómo se viene aquí a arrojar la palabra calumnia, que sin duda se ha escapado involuntariamente de los labios de su señoría.

El Sr. DELGADO: La comisión nada tiene que decir, puesto que realmente el acta no ha sido impugnada.

Sin más discusión, fué aprobada el acta y admitido como diputado el Sr. Balaguer.

Sin debate alguno fueron igualmente aprobadas las actas de Fonsagrada, Almden, Saldaña, Murcia, Aracena, Huesca y Nules, y admitidos como diputados los Sres. Ullao, Moret, Esteban Collantes, conde de Roche, Castelar, García Lopez y Bañón y Algora.

Leído el dictamen referente al acta de Seo de Urgel, dijo

El Sr. ROMERO GIRON: Se han presentado documentos referentes a esta acta, y en su virtud retira el dictamen la comisión.

El señor PRESIDENTE: Queda retirado.

Sin discusión fueron aprobados los dictámenes relativos a las actas de Torrox, La Magdalena (Sevilla), Vega de Rivadeo, Baza, Egueva, Monóvar, Reus, Villapalada, Cáceres, Soria, Agreda, Roda, Tarancon, Hinojosa del Duque, Campillos, Sanja, Chantada, Palma (Baleares), Canjany, Berge, Toro, Sigüenza, Castrojeriz, Montoro, Albalade, Labiana, Gaxiola, Riquena, Carral, Coruña, Velez-Rubio, Huescar, Santander y Zamora, y admitidos como diputados los Sres. R. bledo y Checa, Díaz Quintero, Acuña, Acuña, Reig, Santonja, Abarruz, Muñoz, marqués de Camarena, Alarcón y Lujano, Somoza, Alonso, García Gómez, Alarcón y Lujano, Somoza, Saco y Quiroga, Sureda, Toro y Moya, Damato, Cardenal (D. Santos), Alonso Martínez, Garjón, Moreno y Guijarro, Estrada y Villaverde, duque de Vergara, Pastor y Landero, Brí, Batanero, Salinas, Carrasco, Villavicencio, Salfado y Merchán.

Leído el dictamen referente a las actas de Egea de los Caballeros, dijo

El Sr. ORENSE: Desde que lei en los periódicos que habían sido asesinados dos electores hermanos que iban a votar en favor del candidato republicano, me propuse ocuparme aquí de este suceso, aun

cuando hubieran sido de otras opiniones, para lamentarme de que progresemos en estos hechos de una manera escandalosa. Se trata del asesinato de dos electores por una cuadrilla de ocho ó nueve hombres; sin que se haya hecho nada hasta ahora, ni tomado declaración alguna.

Se dice que el acta viene limpia; la mayor parte de las actas no necesitan en efecto lavandera; pero lo cierto es que han pasado cosas en estas elecciones, nunca vistas, habiendo periódico que hace subir a 100 los muertos y a 500 los heridos, acerca de lo cual me propongo en su día pedir cuenta al Gobierno. ¿A dónde vamos a parar por este camino? Los abusos en materia de elecciones van creciendo, y a la vez aumentando el diccionario electoral. Ya conocíamos las palabras de influencia electoral y de curules, y ahora se ha creado la de los Lázaro, haciendo el Gobierno el milagro de la resurrección a centenares.

El partido progresista no ha debido venir al poder para continuar las prácticas de los moderados, sino para corregirlas. Recuerdo que a un Gobierno moderado se le criticó mucho que ofreciera 80 distritos al partido progresista, disponiendo de ellos como de cosa suya; y anoche al decir al Sr. Zabalza que el Sr. Sagasta le había ofrecido un distrito. No hay Gobierno representativo si las elecciones no son una verdad.

¿Y qué diremos cuando lleguemos al capítulo de la partida de la Porra? No sé cómo hay ministro que no se haya sublevado al saber que era una realidad la existencia de esta partida.

Se ha dicho que a estas elecciones se les había dado el carácter de plebiscito. Lo acordado fué acudir al plebiscito; pero como no se tenía confianza en el resultado, se ha discurrido este medio ingenioso de salir del paso.

Volviendo a mi tema del asesinato de estos electores, supongo que el Sr. Sagasta dirá que S. S. no es tribunal, lo cual es cierto; pero debió saberlo por la policía, ó suprimirla si no sirve para nada; porque el Gobierno ha debido hacer economías, y la verdad es que no las hace.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Ruego a su señoría que se concrete al acta que se discute.

El Sr. ORENSE: Estoy examinando la conducta general del Gobierno en las elecciones y repito que es lo peor que se ha visto. Y, señores, no se puede evitar la guerra civil en España, sino habiendo unas elecciones verdaderas: el sistema que se sigue contribuye a que los hombres se retiren y no quieran mezclarse en eso que se llama el juego de las instituciones, y perderemos la libertad y tendremos la guerra. El poder en tiempo de las elecciones debe considerarse como una institución que tiene el mando en depósito, y solo en depósito para darlo imparcialmente al vencedor. Si no es imparcial, resulta que la opinión se extravía y no son verdaderos representantes del país los que vienen aquí.

Espero, pues, que todo esto que se ha visto en estas elecciones será por la última vez; que no habrá partida de la Porra ni en una ni en otra forma, ni en las ciudades ni en los campos; que desaparecerá esa ignominia para España.

Señores, el que emplea medios ilícitos para perpetuarse en el mando, por el mero hecho de hacerlo no es digno del mando. Y aquí se me permitirá comparar lo que pasa en Inglaterra con lo que aquí pasa. Había en Inglaterra 80 representantes de ciudades podridas, es decir, de poblaciones antiguas que habían desaparecido. Estos producían tal perturbación en el Parlamento, que se consideró necesario abolirlos por medio de una nueva ley electoral. Aquí se han producido perturbaciones por traer candidatos impuestos: yo pediré un estado de los crímenes cometidos durante estas elecciones y de todos los empleos dados durante el período electoral, y se verá hasta qué punto se ha llevado el abuso de influencias.

En Inglaterra, en otro tiempo, se gastaban sumas enormes en las elecciones: hoy este escándalo se ha concluido. Aquí, por el contrario, antes era escandaloso el desahucio, y hoy existe en proporciones atrozadas. Preciso es curar radicalmente estas malas prácticas, y que se funde un Gobierno que no se mezcle absolutamente en las elecciones. El país, y solo el país, es el que debe dar el premio a los buenos Gobiernos, no su ingerencia en las operaciones electorales. Si el país sostiene a los hombres honrados y desinteresados, aun en contra del Gobierno, no había de sostener a un Gobierno que se desvelara por los intereses públicos? Si no lo sostiene es porque le considera malo. He dicho.

El Sr. MIGUEL Y DEHESA: Como en el discurso del Sr. Orense no se ha atacado el acta, me concretaré a pedir su aprobación. Solamente diré que unos días antes de la elección se dio muerte a los señores Canalucho, y además al perro y al caballo que llevaban; pero eso hecho, del cual se ocupan ya los tribunales, nada tiene que ver con la elección. En su día se pondrá en claro ese asunto.

El Sr. ALBAREDA: Me levanto a usar de la palabra por un sentimiento de respeto al señor marqués de Albañá. S. S. ha hecho un discurso de alta política, y no voy a discutir si la comisión tiene un deber inflexible de entrar en un debate de esa especie. Su misión hoy es dar dictamen sobre las actas, y en nombre de la comisión no podría contestar al señor marqués, pues algún correligionario suyo está sentado en los bancos de la comisión.

Cuando venga la ocasión, el Gobierno y los individuos de esta mayoría contestarán a S. S. Consignada esta deferencia al señor marqués, debo decir que D. Celestino Miguel tiene 4,246 votos, y el candidato contrario 2,860; hay una diferencia de más de 4,000 votos, y los pueblos que no han enviado el resultado de las elecciones no pueden invalidar esta acta, porque no pueden alterar el resultado.

El Sr. ZABALZA: Me hallaba fuera del Congreso cuando el señor marqués de Albañá ha tenido la bondad de aludirme, atribuyéndome palabras que no he pronunciado ni en la comisión de actas ni en ninguna otra parte. Amigo leal del Gobierno, no podía, sin faltarme a mi mismo, puesto que le apoyo con todas mis fuerzas, inferir al Sr. Sagasta y al Gobierno semejante ofensa. Yo he dicho tan solo que en el distrito de Batzan, donde me han honrado con sus votos, no tiene el Gobierno influencia, y que por consecuencia he debido mi triunfo a los esfuerzos de mis amigos.

Sin más discusión, se aprobó el acta de Sos, y quedó admitido el Sr. D. Celestino Miguel y Dehesa.

Sin discusión quedaron aprobadas las actas y admitidos los señores siguientes: D. Joaquín Garrido y Melgarejo, Huelva.—D. Baltasar Lasada, conde de Maceda y San Roman, Lugo.—D. Manuel Quiroga Vazquez, Quiroga (Lugo).—D. Cipriano Segundo Montesino, Alcáñiz.—D. Arturo Marcort, Burgo.—D. Conde de Villanueva de Perales, Villanueva de la Serena.—D. Francisco Mendoza Cortina, Llanes.—D. Federico Macías Acosta, Velez-Málaga.—D. Rafael Adán y Castillejo, Alcalá la Real.—D. José El-duyen, La Cañiza.—D. Leopoldo Maldonado y Carvajal, Segovia.—D. Manuel María Hazañas, Baza.—D. Venancio González, Lillo.—D. Ventura Carbó, Orihuela.—D. Nicolás María Rivero, Eñija.—D. Nicolás María Rivero, Abulof.—D. Cristino Martínez, Quintanar de la Orden.—D. Rafael Serrano y Magaña, Mataró.—D. Pedro Gutiérrez Agüera, Santolázar de Barrameda.—D. Manuel Ruiz Zorrilla, Palencia.—D. Manuel Ruiz Zorrilla, Madrid (Centro).—D. Manuel Ruiz Zorrilla, Burgo de Osma.—D. Francisco Serrano Bedoya, Gaozira.—D. Manuel Rozas, Caspe.—D. Salvador Sautale, Cuenca.—D. Cándido Nocedal, Pravia.—D. Luis Estrada, Alcaraz.—D. Juan Benito Benítez, Navalcarnero.—D. Jacinto María Anglada, Vera.—D. Ramon Orozco y Segura, Gergal.—D. Luis Echavarría, Aoz.—D. Estanislao Figueiras, Barcelona (segundo distrito).—D. Juan Vidal y Lobatera, Lloriet.—D. Adolfo Jorjetti, San Felú de Llobregat.—D. Juan Andrés Bueno, Llerena.

Leído el dictamen sobre el segundo distrito de Málaga, dijo

El Sr. PALANCA: Si yo opinara que en las Asambleas políticas domina el sentimiento de la justicia sobre la disciplina de los partidos, yo traería aquí

las informaciones que denunciarían los hechos a que me voy a referir. Al abrirse la puerta del distrito, estaba este ocupado por la guardia municipal y rural. Se pidió que se mostrasen las urnas; no se accedió, y después aparecieron las papeletas en paquetes.

Pero como creo que sobre la disciplina de los partidos no predomina la justicia, no aconsejo que se hagan protestas. Sin embargo, hay un vicio de nulidad en estas actas: el testimonio del acta no viene firmado por ningún alcalde sino por un caballero particular. No pueden considerarse válidas unas actas hechas en un pueblo donde no hay ayuntamiento. Pues bien; la ciudad de Málaga está sin ayuntamiento hace mucho tiempo.

En Setiembre de 1869, cuando bullía en la mente del señor ministro de la Gobernación la idea de hacer sublevar a los federales, el gobernador de Málaga suspendió al ayuntamiento. Según la ley, la